

¡Mi historia!

RELATOS SOBRE
EL ENVEJECIMIENTO LGBT+
EN CENTROAMÉRICA



Brot
für die Welt

sage
We refuse to be invisible!

Advocacy &
Services for
LGBTQ+ Elders





**¡Mi historia!
RELATOS SOBRE
EL ENVEJECIMIENTO LGBT+
EN CENTROAMÉRICA**

© Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC), 2023.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación y transmisión por ningún sistema informático o medio sin autorización previa y expresa por parte del Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC) de Costa Rica.

Crédito foto de portada:
Gorica Kiesshauer

Descripción de la foto: Mujer adulta mayor afrodescendiente de frente sonriendo y usando un tocado de hojas y un abrigo de colores.

Supervisión y producción
Daria Suárez Rehaag, Dirección Ejecutiva CIPAC.
Ana Gabriela Solano Rojas, Dirección Administrativa CIPAC.

Redacción, recolección de historias y construcción de relatos
Daniela Bolaños Torres, Incidencia Política CIPAC.
Karen Mora Hernández, Promoción de Derechos CIPAC.

Diseño y maquetación
Rosa Elena Muñoz Ugalde, Comunicación CIPAC.

Apoyo en el desarrollo y la realización de entrevistas Volumen I.
Valeria Obando y Keylor Robles, Promoción Educativa CIPAC.
Azucena Acevedo Guido, Red de Desarrollo Sostenible de Nicaragua.

Financiamiento
Pan para el Mundo, por medio del proyecto “Desarrollo de enfoque de derechos humanos para la población LGBT discriminada en Centroamérica, fase 2”.

CIPAC
San Pedro de Montes de Oca, San José.
www.cipacdh.org
@Cipac-Derechos /Facebook
@Cipacdh_cr /Instagram

Nota: Los relatos fueron escritos y adaptados a partir de entrevistas realizadas a las personas participantes asegurando la línea de sus expresiones y opiniones. Las valoraciones realizadas exclusivamente corresponden a las personas de las historias y no comprometen la responsabilidad del Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos.

Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC). 2023.

¡Mi Historia!: Relatos sobre el envejecimiento LGBT+ en Centroamérica. Volumen I / CIPAC. – 1 ed. – San José, C.R. : Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos, 2023.

70 p. ; 29 x 21 cm

ISBN: 978-9930-9803-0-9

1. Minorías Sexuales. 2. Envejecimiento. 3. Derechos Humanos. I. Título.

DEDICATORIA

A todas las personas que con sus increíbles historias hicieron posible este libro.

A las organizaciones y personas activistas que nos apoyaron en el proceso.

A todas las personas LGBT+ que merecían y merecen un envejecimiento y una vejez dignos.

INTRODUCCIÓN

¿Qué pasa con las personas LGBT+ cuando envejecen? Con esta pregunta desde el Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC) de Costa Rica hemos trabajado desde hace varios años sobre las realidades y las necesidades de las poblaciones LGBT+ en su proceso de envejecimiento.

Este libro es el reflejo de años de esa labor, en la cual con el apoyo de importantes personas aliadas hemos logrado generar avances en el tema en Centroamérica. Este proceso nos ha llevado a crear este insumo como parte de nuestro proyecto “Desarrollo de un Enfoque Basado en los derechos humanos para la población LGBT discriminada en Centroamérica, Fase 2” con el financiamiento de Pan para el Mundo.

Nuestros proyectos en el tema nos han llevado han identificar y reafirmar que las poblaciones LGBT+, sufren discriminación e invisibilización tanto por su edad como por su orientación sexual y/o identidad/expresión de género. Las personas adultas mayores (PAM) enfrentan realidades particulares de desigualdad y exclusión basadas no solo en visiones negativas sobre esta etapa de la vida, sino también por su existencia como personas LGBT+. Así, las personas mayores LGBT+ experimentan exclusiones, riesgos y de violencias que generalmente no son consideradas ni siquiera desde las organizaciones de la sociedad civil, en especialmente LGBT+ (CIPAC, 2015; CIPAC, 2021).

Este insumo fue creado no solo para hacer visible lo anterior, sino fundamentalmente para que sea un espacio humano que transmita esas realidades a través de historias de personas centroamericanas LGBT+ que desde sus diferentes contextos nos enseñan sobre los costos vitales de las discriminaciones por orientación sexual e identidad y expresión de género; pero también de la fortaleza, la resiliencia y la capacidad ante las adversidades, así como lo valioso de la genuinidad y la diversidad humana.

Estas historias son el ejemplo y la razón de porqué estas temáticas importan y porqué debemos seguir incidiendo al respecto. Esperamos que con estos relatos y sus respectivas historias detrás podamos mostrar el camino que han recorrido, las luchas, los retos, las necesidades y, fundamentalmente, mostrar los efectos sobre su proceso de envejecimiento.

Agradecemos a todas las personas que nos compartieron su historia y que nos dieron la gran oportunidad de conocerles. Valoramos sus experiencias y les admiramos como seres humanos. Esperamos que sus historias sean de gran ayuda para otras personas, en especial para otras personas LGBT+.

Agradecemos también a las organizaciones que han colaborado para poder recolectar estas historias en todos los países de Centroamérica. Gracias APUVIMEH de Honduras, Movimiento Panamá Inclusivo, CIMUF y Stem Radio 507 de Panamá, RDS de Nicaragua y Ministerio de la Diversidad Sexual de la Iglesia Luterana de El Salvador. Sin su ayuda este libro no sería posible.

Sin duda, envejecer es uno de los procesos más inherentes a nuestra humanidad; pero es uno de los más estigmatizados y poco priorizados desde la garantía al acceso a oportunidades de desarrollo y a una vida digna. El envejecimiento es olvidado cuando hablamos de los efectos de las discriminaciones e incluso cuando abordamos las historias de lucha y de resiliencia de muchas personas; ello, pese a que sus experiencias son y serán una base importante de sus vejez. Por eso, queremos que este libro pueda abrir más discusiones y acciones al respecto.

Esperamos que disfruten la lectura y les invitamos a seguir trabajando en pro de los derechos humanos de las personas LGBT+ que se encaminan a su vejez.

PRÓLOGO

¿En qué momento de la historia pasamos de ser las personas sabias, conservadoras de nuestra historia y elementos fundamentales de la sociedad a personas invisibles o sin valor?

Estas diez primeras historias de vida de personas LGBT+ mayores de 50 años, representan los diferentes países y contextos de Centroamérica, pero guardan similitudes que deben ser finamente observadas. Por favor, tómese el tiempo de leerlas ¡valdrá la pena!

Las vidas de todas las personas que nos colaboraron fueron duras, en algunos casos solitarias o llenas de obstáculos. Pese a ello, todas estas personas son fuertes, resilientes, valientes, valiosas y solo piden respeto, amor y poder seguir adelante sin miedo.

Cada persona que ayudó a construir este libro desea que las generaciones más jóvenes comprendan y aprendan de sus vidas, además quieren que construyan una base sólida para cuando lleguen a esta etapa de vida.

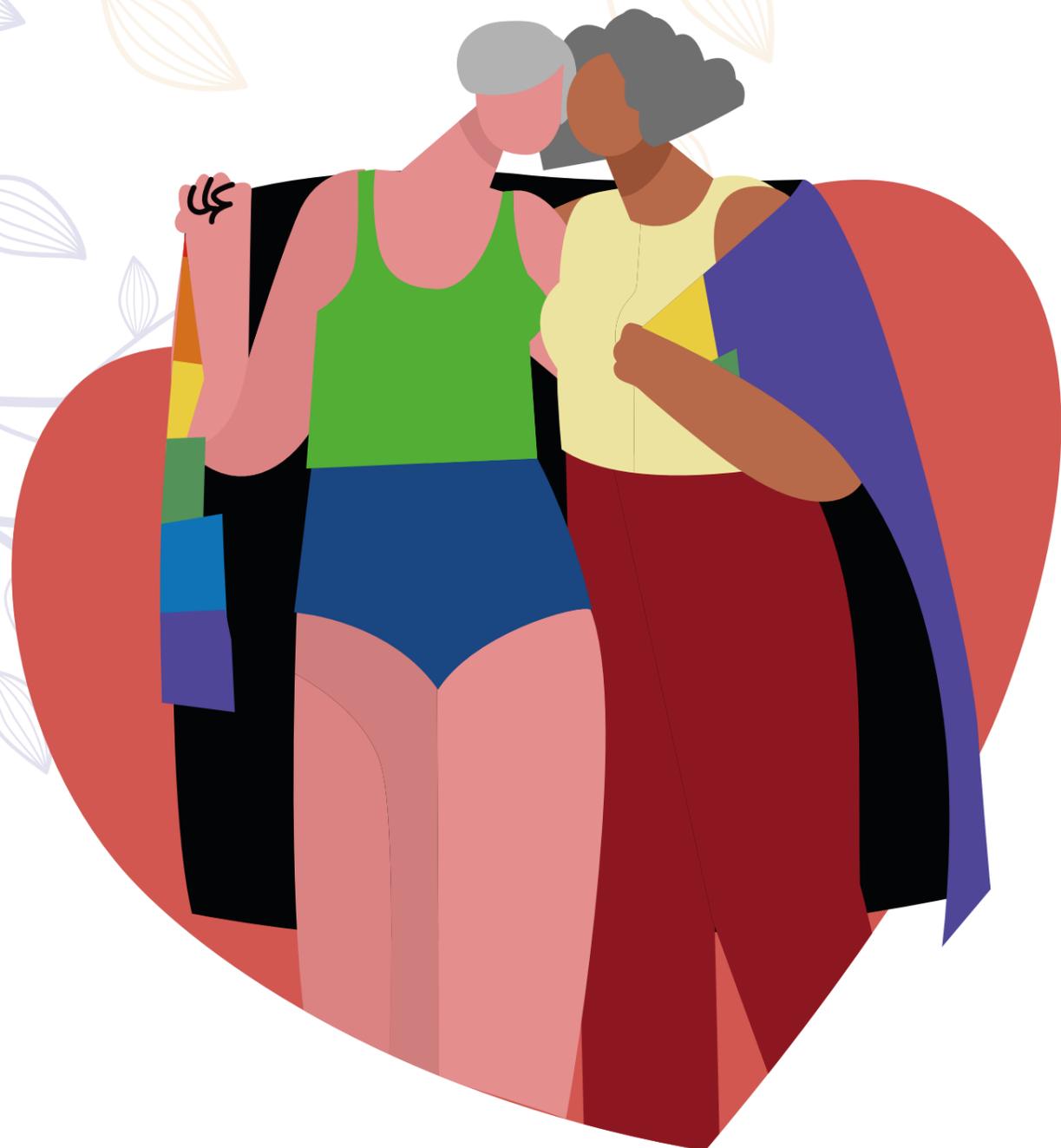
Finalmente, no se arrepienten de lo vivido -bueno o malo- valoran sus vidas y sus experiencias. Por eso les entregamos este hermoso regalo para aprender y valorar.

Daria Suárez
Directora del CIPAC
2023.

ÍNDICE

1. Los amores de Amarilis/Guatemala.....	10-15
2. Matices de una vida de lucha por la inclusión y la igualdad en Honduras/ Honduras.....	16-21
3. Remembranzas de una vida prohibida/Costa Rica.....	22-27
4. Entre el miedo y la realización/El Salvador.....	28-32
5. La oveja arcoíris de la familia/Panamá.....	33-38
6. Una historia de vida increíble/Honduras.....	39-44
7. Deportista de corazón/Panamá.....	45-49
8. Metamorfosis en el ocaso/El Salvador.....	50-54
9. Mi vida sola/Nicaragua.....	55-59
10. Mil colores/Costa Rica.....	60-64

1. LOS AMORES DE AMARILIS



GUATEMALA

Mi nombre es Amarilis, soy una mujer lesbiana, feminista en construcción y tengo 54 años. Mi vida ha estado llena de amor, me he entregado a las personas que he amado y he logrado ver las relaciones desde otras perspectivas. Esta es mi historia.

Soy guatemalteca. Mi papá y mi mamá se conocieron aquí en la capital. Fruto de ese amor nació yo, su única hija. Cuando yo era pequeña, mi mamá trabajaba en un restaurante chino en horario nocturno. Ella entraba en el turno de las 4 y salía a las 9 o 10 de la noche. Luego, mi papá empezó a trabajar como oficinista en el Palacio Nacional con el Ministerio de la Defensa, ahí laboró desde los 18 años hasta que se jubiló a los 40. Conforme la situación de mi papá iba mejorando, mi mamá dejó de trabajar y se dedicó a la casa.

Mi papá fue muy responsable, se aseguró que no me faltara nada y que tuviera al menos la educación básica. Siempre estudié en escuelas públicas por la cuestión económica. Me iban dando lo que podían, pero lo que sí recuerdo muy bien es que nunca -desde que tengo uso de razón- me he quedado con hambre.

Cuando tenía 4 años y medio ingresé a Párvulos, una especie de kinder. Ahí jugaba con una niña llamada Belén a que éramos novias, nos agarrábamos de la mano y nos íbamos al baño a darnos besitos. Ese es mi primer recuerdo de autodescubrimiento, ¡yo lo veía tan natural! También, en esos años jugaba a darnos besitos con las hijas de la encargada de una casa, lo hacíamos en una terraza cuando las personas adultas se iban a trabajar.

Estudié toda mi primaria, secundaria y diversificado en el Centro Escolar Centroamericano. En el diversificado veía a mis compañeras con novios pero yo decía “¿Yo? nada que ver!”. Cuando tenía 14 o 15 años recuerdo que cuando entró la maestra de español me impactó ¡Para mí es mi primer amor, mi amor platónico! Yo iba a estudiar con la ilusión de verla los días que me daba clases. Con el tiempo entendí que quizá yo quería tener otro tipo de relación con algunas compañeras cercanas a mí y nunca les pude decir nada.

En el último año tuve una situación cercana con una compañera. Las dos éramos muy aplicadas al estudio y hacíamos juntas los deberes. Una noche nos quedamos en mi casa y en la madrugada nos empezamos a besar, pero nos asustamos. Al día siguiente fue una gran incomodidad... no lo hablamos, no preguntamos y algo se rompió; pero cada quien siguió con su vida. Fue una de las primeras crisis que tuve, pero no hablé con nadie de eso.

Después, me gradué en el Instituto Normal para Señoritas de Centroamérica. Soy maestra de educación primaria urbana. Mi papá quería que siguiera en la universidad, en medicina; pero a mí no me gustaba. Tengo la licenciatura de pedagogía a la mitad. Estudié dos semestres de auditoría en la universidad que tampoco he terminado.

Cuando uno es jovencito a uno le gusta la vagancia. Me gradué del colegio en el año 1987 y pasé pajareando¹ por un año. Un día llegué a mi casa y mi papá me dijo “Te alistas porque mañana vamos a ir a una entrevista. Necesito tus papeles!”. Él le pidió el favor a su jefe para que me diera una plaza. Me llevó a la Antigua Escuela Politécnica y el coronel dijo “Mira que entonces entra el lunes a las 8 de la mañana”. Empecé como oficinista y ahí trabajé durante 9 años.

Dentro de ese lapso, yo con veintitantos ya sabía que era diferente. Conocí el ambiente LGBT+ cuando me encontré con una amiga que estudiaba conmigo. Ella me dijo “Mira, a mí me gustan las mujeres, tengo una novia!”. Para mí fue como ¡qué maravilla! Entonces me preguntó si a mí también me gustaban las mujeres y le dije “no sé”. Empecé a salir con ella y conocí a más gente del ambiente.

Íbamos a discotecas, pero también se hacían fiestas en las casas. Una vez fue en la mía y esa noche estando muy tomada² le dije a mi mamá que era lesbiana. A ella le dio algo, se me tiró encima y me sacó sangre de la nariz. Mi papá no sabía que estaba pasando. Me fui de la casa esa noche.

Al día siguiente regresé. Mi mamá estaba llorando todavía y me dijo “¡Perdóname, yo sé que eso es

¹ Perdiendo el tiempo.

² Cuando una persona consume mucho alcohol.

mentira!”. Mi papá habló conmigo, pero no tuve el valor de decirle en estado de sobriedad que sí era lesbiana. El fin de semana siguiente pasó lo mismo, pero ahí sí le dije “Mirá papá, la verdad es que es que sí” y me dijo “¡Bueno, qué podemos hacer! ¡Sos mi hija!”. Eso me sorprendió, yo pensaba que como trabajaba en el ejército y era machista que me iba a matar, fue todo lo contrario. A mi mamá le costó y todavía le cuesta aceptarlo, por eso trato de llevar la fiesta en paz. Yo seguí y sigo viviendo en casa de mis padres y siempre he respetado el espacio de la casa de mi mamá.

En medio de ese descubrimiento conocí a mi primera pareja. Gracias a ella conocí Oasis (Organización de Atención Integral ante el Sida), la primera organización que empezó a trabajar el tema de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) y que reunió el primer grupo de mujeres lesbianas en Guatemala. Trabajaban en prevención de VIH y así me involucré en los movimientos. Salió una plaza de trabajo y mi pareja me dijo “¡Mira una oportunidad!”. Yo no estaba muy convencida, pero dejé el otro trabajo. Mi vida cambió porque empecé a participar en el movimiento de los derechos humanos, a conocer la vida que yo andaba buscando. A mis papás no les gustó la idea, pero no tuvieron más remedio que aceptarlo.

En Oasis empecé como asistente del administrador. Con él aprendí a hacer las conciliaciones bancarias, ver todo lo que eran los cheques, todo lo que se realiza en una ONG con lo administrativo, todo. Me convertí en su mano derecha y cuando él se fue me ascendieron para que yo llevara la dirección. Veía todos los proyectos, todos los pagos, todo el funcionamiento de la organización hasta el área de recursos humanos.

Paralelamente, yo seguía mi relación de pareja. Con ella tuve dos hijos, aunque no comparten mi sangre son mis hijos. Inicié el proceso de crear una familia con la idea de que esa relación iba a durar toda la vida. Ella siempre me decía que quería ser mamá y en mi interior yo decía “¡Yo no quiero ser una mamá biológica, pero tampoco

puedo quitarle el derecho a ella!”. Yo tenía la idea de empezar la relación, ver cómo íbamos y más adelante probar para que ella se realizara como madre. Las cosas no se dieron así. Ella quedó embarazada y no me lo quería decir porque tenía miedo a mi reacción; pero realmente al momento de enterarme yo le dije “¡Bueno... mira no hay ningún problema. Tú quieres ser mamá y puedo compartir contigo todo este proceso.”

Hubo algunas pequeñas complicaciones con la familia al decirles que estaba embarazada y que también tenía una relación conmigo, su papá quería sacarla de la casa. Ella logró quedarse, yo le di acompañamiento y nos mirábamos en secreto. Cuando ella tenía los últimos meses yo conseguí un segundo trabajo. En el último mes empezamos a vernos con más frecuencia, a estar más cerca. Nació Josué y retomamos la relación otra vez.

Unos años después ella volvió a quedar embarazada y también vivimos todo ese proceso de nuestra hija Tania. Obviamente yo no quise que ella se fuera de su casa, tenía temor en esa parte. Finalmente, tuvimos una relación como en todo con mayores problemas y ella decidió regresar a su vida heterosexual. Ella dejó a los niños con la mamá, pero nosotras nos seguimos haciendo cargo de ellos.

Compartimos una relación de 12 años. Me costó mucho dejarla ir porque en ese momento yo no tenía toda la información que tengo ahora. Hoy logro entender y comprender otra parte de la vida y que ella tenía la libertad de encontrar su felicidad. Todavía hablamos, en algunos momentos por cuestiones de los patojos³. También, soy abuela porque mi hijo mayor acaba de tener una niña y mi hija a mi otro nieto que tiene año y medio.

Ese momento de mi vida fue muy fuerte, porque además de terminar mi relación el trabajo en Oasis se acabó. No se renovaron los proyectos. Estuvimos 18 meses sin salario tratando de recuperarla, pero no se pudo. Ese fue el primer estrellón de cara porque salimos sin prestaciones, salimos sin nada. Yo conocía algunas

organizaciones y estuve coordinando proyectos, haciendo encuestas, lo que me pusieran a hacer.

En el camino, terminando mi relación, apareció mi otra compañera que también decidió ser madre. En este caso fue algo interesante porque ella decidió compartir a su hija con su pareja hombre y conmigo. Inicialmente fue un poco complicada esta situación, pero hoy por hoy soy feliz. Hace un año su compañero falleció por el COVID-19.

El éxito de esta relación es que nos hemos dado la libertad. Compartimos la familia, pero no nos vemos como objetos o como propiedad, ni ella de mi ni yo de ella. De hecho, también otro de lo que creo que ha fortalecido la relación es que yo convivo con mis papás porque me debo hacer cargo de ellos. Mi papá me ha dicho que si un día me siento en la necesidad de vivir con mi pareja que ella puede venir a vivir con nosotros; pero a mi mamá eso la escandalizaría, entonces mejor no. Yo trato de llevar la fiesta en paz.

Desde hace seis años trabajo en la organización trans Reinas de la Noche. Empecé en el área de logística y como sé manejar vehículo también hacía de chofer. Actualmente, tengo el cargo de logística porque me he logrado consolidar en esa área. Dentro de mis funciones están manejar los inventarios y todo el funcionamiento de la oficina.

También tengo mi propio emprendimiento. Me ha costado muchísimo, pero aquí tengo una pequeña farmacia. Inicialmente intenté con una cafetería, pero no me funcionó y justo antes de que empezara la pandemia cerré. Hicimos un internet⁴ con un compañero, pero en la pandemia murió la mamá de él entonces me dejó sola. Ahora estoy solo yo en mi farmacia.

Mi situación económica es muy difícil. Mi papá se jubiló hace más de 20 años, lo que le dan de dinero son 1000 quetzales, aproximadamente \$125, no le alcanza y es hipertenso. Mi salario

es de 4200 quetzales, o sea \$525 dólares, con ese dinero tengo que mantenerme yo y velar por mis padres. Mi mamá no tuvo ninguna jubilación ni nada, es una persona diabética e hipertensa. Toda la responsabilidad de ellos y de la casa la tengo yo. Eso sumado al nivel de endeudamiento que tengo por sacar adelante mi farmacia.

Cuando uno es joven uno piensa que los años no pasan rápido ¿verdad? Ahora digo que sí. A partir de los 40 años empiezan todas tus tragedias. En mi juventud yo viví, comí, parrandí⁵, hice de todo. No sé si fue a los 40 o 42 o qué edad pero me diagnosticaron diabetes, soy diabética-hipertensa. El medicamento de la diabetes me lo dan en IGSS⁶ porque siempre he pagado mi seguro, pero a pesar de que te dan el medicamento no te atienden a cabalidad.

Ahora estoy padeciendo neuropatías como consecuencia de la diabetes. Me di cuenta porque las manos se me dormían. Llevo más de un año peleando porque me tienen que operar, pero no quieren. Estoy empezando a sentirla también en los pies. La diabetes es una enfermedad bastante degenerativa, destruye todo el sistema nervioso central. Además, una persona diabética requiere de una dieta que conlleva cambiar tu estilo de vida y eso te repercute en el bolsillo. Tendría que ver la comida mía, la comida de mi papá, la comida de mi mamá y obviamente con el salario que tengo para tres personas es insuficiente.

Actualmente no tomo. Dejé de beber alcohol cuando nació mi hija hace más de 20 años. Yo tomaba desde los 19 y bebía los viernes, sábados y domingos. Un día mi primera pareja me dijo que la acompañara al grupo de Alcohólicos Anónimos (AA) porque ella tenía problemas de alcoholismo. Estuve un año en la comunidad de AA y no volví a tomar.

Con la pandemia me dio miedo enfermarme y complicarme. Logré dejar de fumar. He desarrollado el hábito de tomar dos litros de agua. Ahora lo que me está costando un poco

3 Forma de referirse a niños, niñas y niños en Guatemala.

4 En referencia a un café internet, lugar donde las personas por un pago podían ir a usar computadores y utilizar la conexión.

5 rse de fiesta.

6 Instituto Guatemalteco de Seguridad Social.

es dejar la Coca Cola, pero ya bebo menos. ¡Estoy muy orgullosa de estos logros!

Lamentablemente, no he llevado mis controles ginecológicos de la mejor manera. En toda mi vida me he realizado máximo 4 papanicolaus,⁷ porque no me agrada el hecho de que te tengan que introducir un espéculo⁸. La primera vez fue una tortura, el sistema de salud público es muy difícil para una mujer lesbiana, te dicen que eso no existe y te sacan moralismos religiosos. En lo privado me fue distinto, el ginecólogo me trató muy lindo pero no tengo la solvencia económica para pagarlo. Actualmente, no he ido a chequeos; pero sé que tengo que ir a hacerme el papanicolaus y la mamografía⁹.

Mis opciones de recreación y de hacer ejercicio físico son muy limitadas por mi estilo de vida. Me encantaría ir al gimnasio, pero no tengo tiempo. Salgo de mi casa a las 7:30 am, voy a trabajar a la oficina y salgo a las 5 pm. Luego, tengo que llegar a la farmacia para atenderla. Los sábados me toca atender todo el día porque si no me tocaría pagar un día extra a la persona que está entre semana.

Además, hago ventas en línea o consultorías extras a mi trabajo, entonces estoy muy ocupada. Por ejemplo, los sábados llego a la casa a las 8 pm y el domingo tengo que ir al mercado. Tengo que asegurarme que mi mamá tenga todo en la casa para que no salga, porque ahorita tiene problemas con un ojo. Prácticamente no tengo mucha vida social. Los días que tengo libre lo único que quiero es estar en mi cama, dormir y ver tele.

Por el lado de la sexualidad debo decir que para mí es un aspecto muy importante y complementario de la vida, es una necesidad del cuerpo. Pero, muchas veces lo dejamos en segundo plano y en eso tiene mucho que ver la carga moral; porque la gente piensa que porque ya estás vieja no tienes que estar pensando en esas cosas. Cuando te llega la premenopausia ¡Ay, Santo Dios! Al menos en mi caso la actividad sexual se incrementó. Ciertamente estás así como que fuera una marea de repente y después queda uno en calma. Entonces dice uno

“¡Ay, qué pasó aquí!”. Mientras uno está vivo tiene deseos.

Mis redes de apoyo son limitadas. Sí tengo amigos y conozco mucha gente; pero si en algún momento requieres de algún apoyo te lo dan, mas no es tan cercano. Tengo gente que me tiene mucho cariño y me aprecia, pero igual creo que hay momentos en que aunque quisieran apoyarte no pueden. Muchas veces la mayor parte de personas no está en esa disponibilidad.

A mí realmente me preocupa el envejecimiento. A veces me pongo a pensar babosadas. Ahora estoy bien, pero yo quisiera tener una vida más tranquila. Despertarme en la mañana, ver el reloj y decir “Ah bueno... son las 6, voy a dormir un par de horas más!”, hacer mi desayuno y el de los viejitos y que comamos con paz sin andar corriendo. Quisiera poder bañarme a las 9:30 am y ver si tengo que hacer algún mandado, ver que hay que ir hacer pagos y así... con toda la serenidad del caso. Luego regresar, almorzar y en la tarde ir al local para ver cómo van las cosas. Eso sería tener la paz y la tranquilidad de decir tengo lo suficiente para poder cumplir con los gastos de mi casa. ¡Sería maravilloso contar con esa estabilidad económica para solventar tus propias necesidades!

Otra cosa es que no tenemos ni un asilo para que te cuiden. Si eres una persona jubilada, te tratan mal porque ya no aportas. Además, es muy duro porque he visto morir a compañeras lesbianas, una era maestra y murió de cáncer pero logró pagar en dónde quedarse. También, hemos tenido compañeras trans mayores como Yami, que era una mujer con discapacidad de más de 70 años que tuvo que desocupar la casa porque ya no tenía cómo pagar y se dedicó a hacer viajecitos con su carro. Ver a mujeres trans morir en esas calamidades es difícil. Por eso, yo estoy tratando de que mi pequeño emprendimiento funcione para tener una entrada¹⁰ extra; pero no garantiza que sea algo significativo y el nivel de endeudamiento que uno adquiere para que salga a flote el negocio es complicado.

⁷ Prueba para la detección de células precancerosas y cancerosas, principalmente en el cuello del útero.

⁸ Instrumento utilizado para ensanchar una abertura del cuerpo, en este caso la cavidad vaginal, y así facilitar la observación del interior.

⁹ Radiografía de los senos.

¹⁰ Ingreso económico.

Es muy preocupante. Otra de mis ex parejas actualmente está atravesando problemas de vista. Ciertamente tiene sus hijos y todo, pero ella depende de lo que ellos le puedan dar. Muchas veces los hijos no te dan con tanta soltura, porque siempre hay condiciones y tenemos que vernos en esa necesidad como de solo te pago si cuidas a mis hijos. Otras compañeras lesbianas que casi son de mi edad andan vendiendo en la calle mascarillas para el cutis y cositas así. Digo yo, ¿qué va a pasar con esas mujeres cuando ya no puedan? No hay nada que nos proteja. Si el Estado de Guatemala no se quiere hacer cargo de las personas adultas mayores heterosexuales ¡imagínate con nosotres!

Además, en la sociedad en la que vivimos solo se aprecia la juventud. Las personas mayores vamos en proceso de salida, en algún momento igual que todo el sistema se dice que a partir de los 50 años ya vamos siendo inservibles. Son muy pocos los que se encuentran en organizaciones, que están en los puestos gerenciales; pero no les preocupa esa parte, ni tampoco les interesa. Todo el mundo es la juventud, la juventud es lo importante y los viejos ya no servimos. Igual lo podemos ver en los empleos, si tienes 50 ya no sirves. Yo hice una prueba... estoy intentando encontrar un trabajo que me permita tener otros ingresos y he mandado solicitudes todos los días, pero nadie me ha llamado.

Debo reconocer que uno todavía puede trabajar, pero ya uno se cansa. Las noches que no duermo por trabajo me duelen en el corazón. Hay semanas también muy complicadas como las del Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres que hay caminatas, vigiliadas, seminarios; es muy agitada y cansada para mí. En ocasiones debo inyectarme diclofenaco¹¹ para bajar un poco la tensión.

Ahorita lo importante es trabajar en esta parte de la adultez mayor porque es importante tener acompañamiento. Yo, en mi loca cabeza, he querido empezar un proyecto para ayudar a todas las personas que somos ya adultas y que no nos dan un empleo. Es algo que voy a ir madurando.

A pesar de esto, hoy por hoy pienso que he tenido

¹¹ Fármaco que ayuda con problemas de inflamación, dolor y entumecimiento de articulaciones.

¹² Fiestera.

de todo. Yo fui feliz, fui parrandera¹² y pienso que disfruté mi vida. Lo único que me hace falta es viajar, ese es el último sueño que tengo. Para culminar mis últimos años quisiera conocer Europa, quisiera conocer Egipto... me encantaría. Yo haciendo eso puedo morir tranquila. No cambiaría nada porque fui feliz, he crecido y he conocido gente.

Otro de los sueños era tener mi propio negocio. Cuando yo era pequeña soñaba con tener una farmacia, soñaba tener una tienda y una librería, esos eran mis sueños. Aquí tengo un poquito de farmacia y un poquito de librería. Yo vengo aquí (al negocio) y juro que vengo feliz porque uno de mis sueños lo estoy viendo. Me ha costado un montón, pero aquí estoy.

Realmente ahorita lo único que le pido a la vida y le pido a Dios es que mis viejitos no se queden solos porque entonces ¿quién los va a cuidar? Yo prefiero que se vayan ellos primero, ya después de ellos ya cumplí. Ciertamente están mis hijos y mis nietos, pero ya logré mi misión. No todo ha sido color rosa, en la juventud se pasan procesos muy difíciles, los desapegos, los desamores.

Amé muchísimo a todas las mujeres que han compartido mi vida, cada una ha sido especial, cada una un amor diferente. Para mí el amor verdadero solo se da una vez. Las demás son enamoramientos también, pero son diferentes. Yo tengo claridad de quién era el amor de mi vida, pero cada una tiene un lugar especial en mi corazón y cada una ocupa un amor diferente. A todas las he amado.

A las personas jóvenes les digo que lo importante es estudiar, hay que prepararse para tener un futuro mejor. Tienes que aprender muchas cosas, el conocimiento da poder. El estudio te va a garantizar el poder tener una vida tal vez no completa, pero sí te va a dar tener un poquito más de salud económica.

Disfruten cada momento de su vida por muy triste, por muy alegre, ¡hay que disfrutar cada momento inmensamente!

2. MATICES DE UNA VIDA DE LUCHA POR LA INCLUSIÓN Y LA IGUALDAD EN HONDURAS



HONDURAS

Mi nombre es Juan. Soy un hombre gay de 59 años. Mi vida está llena de lucha, valentía y compañerismo. Estoy muy orgulloso de todo lo que he construido a lo largo de los años, por eso quisiera que lean y compartan mi historia.

Nací y crecí en Tegucigalpa, Honduras. Mis padres emigraron del campo a la ciudad y se juntaron. Fui el tercero de cinco hermanos. Vivimos en el barrio La Isla, que ya no existe. Cuando estaba un poquito más grande nos mudamos al Barrio Los Profesores. Después, nos fuimos a la colonia La Trinidad cercana al aeropuerto y ahí pasamos mucho más tiempo.

La primera escuela a la que asistí hasta tercer grado se llamaba Simón Bolívar. Después fui a otra donde el ambiente era más urbano y donde mi expresión, la manera en que me comportaba, llamaba más la atención. No recuerdo un tiempo para decir cuando yo razoné o cuando yo me vi a mí mismo y dije soy diferente. Notaba que pensaba y actuaba diferente a los niños varones de mi edad, porque yo no pensaba en los juegos de niños como fútbol o de jugar a ladrón o ser policía. A mí me gustaban los juegos más rosas, como más de niña.

En mi familia era común que me dijeran “vos mejor no hables” porque era muy expresivo. Mi comportamiento era obvio. También, decían “yo no tengo un hermano homosexual o un hermano maricón¹” o “camina como hombre”, “habla como hombre”, “compórtate como un hombre”. Esas cosas se quedaban en mi cabeza.

Todavía recuerdo la primera vez que oí la palabra homosexual. Fue en los años setentas, estaba como en cuarto grado y era un cipote², un adolescente. Recuerdo que estaba en la escuela y una persona muy religiosa dijo “¡Ustedes son homosexuales!” porque yo no estaba solo, estaba compartiendo con un compañero que también lo era.

Oír esa palabra sí causó un impacto, pero no sabía el significado. La buscamos en el diccionario y se me quedó prácticamente grabado porque decía: “Homosexual: atracción involuntaria a personas

del mismo sexo”. No sé si el concepto se mantiene o no, pero esa primera vez que escuché la palabra me sorprendió. Entonces, nosotros como niños y con inocencia nos hemos reído ambos al vernos. Nos dio mucha impresión, pero también sentimos que había sido como haber oído eso, qué es como una etiqueta o algo que significaba mucho más que la palabra.

En esos mismos años mi profesor vio mi comportamiento y el de mi otro compañero. Entonces, la directora mandó a llamar a nuestras mamás. Les dijeron que nosotros teníamos un mal comportamiento. No sabíamos qué hacer, parecía un juicio. La mamá de mi compañero decía que yo lo influía a él y mi mamá decía que era al revés. Nosotros estábamos viéndonos las caras, no sabíamos cómo explicarles que ya nosotros sentíamos y vivíamos diferente, que más bien para nosotros era como una manera de acompañarnos. El hecho de que nos llamaran y nos señalaran también nos marcó. Por ejemplo, mi compañero salió de la escuela y no siguió con sus estudios después de eso.

Desde la época de la escuela me vi expuesto a muchos comentarios como “vos sos homosexual” u otras palabras como culero, mariquita, maricón. Prácticamente fue una niñez frustrada, muy llena de lo que conocemos ahora como bullying³ y antes no se reconocía eso. Luego, el paso de la escuela al colegio es muy diferente pero también pasó lo mismo. Yo estuve en el Instituto Central Vicente Cáceres donde hay un número muy grande de alumnos. Ahí también sentí mucha presión por la discriminación por mi comportamiento, por ser diferente a los demás.

Recuerdo que en primer año terminé peleándome con otro compañero porque me dijo “¡Juan, es que eres un maricón!” y yo dije “¡Sí soy maricón, pero te voy a demostrar que soy hombre pues!”. Terminamos peleando y todos los compañeros gritando. Ahí fue cuando pensé ¡Yo me voy a dar a respetar siendo como soy! y cambié mi look⁴. Ese enfrentamiento me permitió ser yo mismo. Desde ahí la discriminación que sentía por mi orientación

¹ Forma, generalmente despectiva, para referirse a los hombres homosexuales.

² Vocablo usado en Honduras para llamar a una persona muy joven.

³ Comportamientos violentos e intimidatorios que se ejercen de manera verbal, física o psicológica entre escolares.

⁴ Apariencia.

sexual fue reduciéndose, porque me empecé a comportar como soy realmente con mis amigos, en el barrio y en la colonia.

Mi familia me exigía que me comportara más masculinamente, por decirlo así, pero ya fuera de mi casa las cosas cambiaron. Por eso no les gustaba la relación con mis amigos, por mi manera de comportarme. Pese a ello, aunque tenía problemas con mi familia ellos me aceptaban y no me decían que me fuera de la casa como sucedía con otros chicos. Yo viví con mi abuela bastante tiempo porque me quería y me decía que era como su hijo.

Empecé a conocer otros compañeros que precisamente estaban en la calle o en situación de no tener un lugar. Recuerdo que había un amigo que estaba todavía en la escuela y me lo encontré prácticamente en la calle y le dije “Vamos a hablar con mi abuela a ver qué dice”. Llegamos y le conté a ella que la mamá y las hermanas lo habían sacado de la casa porque era homosexual. Ella dijo “¡Aquí no hay ningún problema, yo te voy a querer!”. Así se vino a vivir con nosotros y, pese a la presión de tener otra boca que alimentar, gracias a Dios logramos salir adelante.

Desde ahí el círculo de personas parecidas a mí aumentó. En el barrio donde estaba conocí dos o tres. Nunca se hablaba del tema, pero se sabía que también les gustaban las personas del mismo sexo. Como nunca se conversaba llegué a pensar que pasaba algo en mi cabeza, que estaba loco y tenía que ir al médico, porque algo estaba pasando y quizás era una enfermedad.

Yo considero que hemos sido sobrevivientes, en particular de la violencia y de las amenazas. Por ejemplo, yo pasé por dos experiencias de violación cuando era adolescente. A mí no me mandaron un ramo de flores, a mí me dijeron “¡Tenés que dejar hacerte esto y si no te voy a matar!”. Una vez en medio del bosque me interceptaron, me amenazaron con una pistola para que me desnudara y por más llanto y por más enojo si no te desnudas te matan. Eso me marcó y quizás le debió pasar a muchos que incluso perdieron la vida. Me he

enfrentado con personas que me han sometido y han hecho conmigo lo que han querido.

Siguiendo con mi historia, en el 82 comencé a trabajar e ir al colegio. Eso llevó a otra dinámica. En ese tiempo mi mamá me vio besándome con un supuesto novio que tenía. ¡Nunca me había visto! Eso fue un episodio muy significativo porque le conté a mi abuela. Cuando llegué a la casa yo no sabía de la bomba⁵ que había soltado, me la encontré con mi abuela y me dijo “¡Así que vos ya no tenés vergüenza, ya no te escondés!”. Me di cuenta de lo que pasaba cuando mi mamá me dijo “Ayer vi que estabas apretándote⁶ con un hombre! ¡Cuando yo te tuve me dijeron que había sido un hombre, no una mujer!”.

Obviamente yo no quería que mi mamá nos viera, pero me descubrieron. Yo reaccioné llorando desconsoladamente. Cuando llegué al trabajo les conté a mis compañeros de confianza, personas mayores que yo, y lo que me dijeron fue “¡Ah, ya ves! ¡Por culero! ¡Por andar haciendo esas cosas!”. Fue muy difícil, me revolvió muchos sentimientos e iba llorando en el bus hasta que llegué a mi casa.

Seguí con mi vida y entré a la universidad en el 85. Todavía sigo con mi carrera de Psicología. No me he graduado porque en ese tiempo participaba mucho de los grupos sociales. Viví eso de estar en grupos como Love and Kiss que lo formábamos los más jóvenes y más atrevidos, era para divertirse. En esos tiempos lo común eran encuentros clandestinos en casas, en fiestas y esconderse de lo visible, pero ya en Tegucigalpa se empezaban a ver las primeras discotecas⁷ gays.

Por esos años, también se comenzaron a hacer concursos famosos como Miss Honduras, La Reina de las Flores o Reina de Reinas. Yo participaba y conocí a varias personas. Una de las más importantes fue Alma Violeta, una mujer trans que marcó una época. Fue muy importante porque ayudó a visibilizar a la población, ella respondía y salía en los medios. Recuerdo que nos podíamos reunir en el salón de Violeta a conversar y a hacer fiestas.

5 En contexto, refiere a haber dado la noticia.

6 Forma de referirse a estarse besando.

7 Discotecas.

Con la llegada del VIH a Honduras, se destruyó el avance que se había tenido con esos grupos. Fue algo que nos partió y nos congeló. Para nosotres fue muy difícil encontrar lugares para reunirnos porque se creyó que era una enfermedad que solamente afectaba a hombres gays o mujeres trans. Prácticamente huíamos de la censura social y de la policía. Si la policía nos encontraba en un bar o en alguna actividad podía detenernos. Encontrarse con otra persona en un espacio público o besarte era delito. Tampoco se podía ir a moteles, porque si sabían que eran dos personas del mismo sexo los sacaban.

En el sistema de salud estábamos acostumbrados a hacernos chequeos antes de esa época. Había una clínica que se llamaba la 48, en el Centro de Salud Alonso Suazo en la región metropolitana. Sabíamos que si teníamos sexo y nos enfermábamos teníamos que ir a la clínica. Íbamos por un condiloma, un papiloma, sífilis, etc pero cuando llegó el VIH fue terrible porque no tenía cura. Nosotres no conocíamos el condón como un método para evitar ITS, era solo un método de planificación para parejas heterosexuales.

Cuando empezamos a ver compañeres que empezaban a desarrollarlo nos dimos cuenta que era verdad. Fue impactante ver cómo quienes se miraban lindos y bonitos, se estaban transformando. Lo más terrible para nosotres fue ver que estaban muriendo en soledad, en abandono. Morían en el parque, en la acera de una calle, en un cuarto abandonado en la familia o alquilado. Entonces vimos una cara muy diferente a la que debería de ser, una cara muy cruel.

Hablo de nosotres porque el impacto fue tan grande que nos obligó a organizarnos. Así, nace un grupo de autoapoyo, el Grupo Renacer. La primera organización surge como Asociación Hondureña de Homosexuales en la Lucha contra el Sida (AHHCOS). Esa organización nos dio guerra, porque se tardó mucho tiempo en que se registrara la organización, no teníamos personería jurídica y al día de hoy no la tiene. En San Pedro es la misma pero ahí lleva la L porque aquí las mujeres lesbianas, en Tegucigalpa, no quisieron vincularse

porque ellas siempre dijeron “está bien que se unan y todo, pero nosotras nunca vamos a organizarnos con ustedes”.

Hicimos algunas acciones de incidencia como la visita al gobierno de Carlos Roberto Reina Idiaquez⁸. Allí nos recibió Lucio Izaguirre que fue el Ministro de Gobernación y Justicia en ese periodo presidencial. Nos llevaron a un quinto piso y nos encontramos un gran número de periodistas, no sabíamos que debíamos llevar una propuesta. Los medios de comunicación nos trataron muy mal, sacaron titulares como “Homosexuales tocan las puertas del gobierno”. Todo fue muy mediático.

Después de ese episodio, se lograron fortalecer las organizaciones gracias al Comité de Mujeres por la Paz, Visitación Padilla. Ahí había otras organizaciones que también trabajaban con el VIH y nos dieron acompañamiento para saber qué hacer y cómo realizar correctamente la incidencia política. Una de las cosas que hicimos fue una marcha con las mujeres, eso fue un primero de diciembre. Los medios de comunicación lo anunciaban así: “Invasión de homosexuales en la capital de Tegucigalpa, más de 500 homosexuales invadirán las calles de Tegucigalpa”. Nada más fuera de la realidad, en ese tiempo solo eran dos pancartas nuestras y la de las mujeres, éramos como 8 personas.

Teníamos otras iniciativas como más grupos de apoyo donde ya nos dábamos cuenta que el VIH no era exclusivo de homosexuales. Se hicieron estudios en población LGBTQ+ pero también con otras poblaciones como niños, niñas, mujeres, hombres adolescentes. Nos asociamos con Médicos Sin Fronteras y empezamos a hacer visitas domiciliarias a los barrios y colonias, la gente prácticamente estaba muriendo en sus hogares. Estaban pasando una situación bien difícil, porque se desconocía cómo actuar.

En ese momento estar infectado con VIH era estar sentenciado a muerte, porque no había medicamentos y los que había era para niños o madres, no había para homosexuales o personas drogadictas. Esas cosas nos empujaron a iniciar con la realización de exámenes para la detección

8 Carlos Reina gobernó Honduras de 1994 a 1998.

del VIH. Así aprendí que no es fácil ser diferente, liderar procesos, participar y decir cosas. Siempre tenemos esa parte de la desvalorización y el juicio moral, donde no toman en serio nuestras propuestas porque creen que somos personas sucias o enfermas.

Con ese ritmo de vida me vi expuesto a malos hábitos. Me hice usuario de alcohol, era fumador y tenía sexo sin protección. Mi tercera pareja murió de VIH, desde ese momento me hago exámenes para estar al tanto de mi condición serológica porque no teníamos la utilización de condón. ¡Felizmente he tenido resultados negativos hasta el día de hoy!

He tenido otros incidentes como problemas de asma, alteraciones en el tema cardiaco, así como episodios por estrés. Mi condición de salud es buena a pesar de que he tenido una vida con subes y bajas, no tan estable como hubiese querido. Comparado con una persona heterosexual, la vida es más difícil para una persona como yo porque la sociedad te dice que tienes que hacer, como debes comportarte, si no es así se pierden oportunidades y te afecta en la calidad de vida.

La sexualidad para mí siempre ha sido importante, incluso en esta etapa de la vida. Considero que es importante tener ese espacio y vivir esa parte inherente al ser humano. Todas las personas creo que quieren ser queridas, quieren querer. A muy temprana edad dije yo “¡Yo no voy a esperar que me quieran, yo voy a querer!”. Si no hubiera cambiado en ese momento creo que todavía estuviera esperando que me quieran. Yo lo que hago es dar mi amor, mi corazón, mi fuerza, lo que yo tengo.

Cada vez que tengo oportunidad le digo a las personas que me rodean que siempre es bueno tener un buen amigo y un buen compañero y si no tienes un buen compañero, tener un buen amante. Alguien que te entienda, que te comprenda, que te dé un cariñito y así sentir esa explosión de estar con alguien con el acuerdo mutuo de disfrutar. Eso no solo por la parte sexual, sino también por la convivencia.

Por desgracia en los últimos años he sido víctima de desplazamiento forzado por el tema de la violencia, perdí hasta mi casa. Por causa de mi

orientación sexual tuve que salir de ahí, porque aunque quién era el jefe en el barrio también es una persona homosexual no lo dicen. Existe una cuestión social de que si eres de una comunidad y sos madre soltera o sos soltero, son puertas abiertas para que los hombres golpeen la puerta y te quieran violentar. Lo mismo sucede en nuestro caso, por eso yo allá me presento como homosexual pero con pareja.

Afortunadamente tengo una pareja desde hace 14 años. A pesar de ese tiempo la relación con nuestras familias siempre es difícil. Hay muchas familias que no te aceptan porque eres gay y también niegan a tu pareja. Eso pasa porque lo he visto y lo he experimentado. Te excluyen de la vida social y familiar. Recuerdo que en una ocasión mi pareja me dijo que lo acompañara a la casa de su hermano y yo preferí no ir porque su hermano siempre se me queda mirando mal. Así es mejor para evitar conflictos; porque pues están ellos y además no van solos, van con su esposa y/o con sus hijos e hijas. Algunas veces me han dicho cosas como “vos le das mala imagen a la crianza de mi hija”. Prefiero evitar.

Cuando uno envejece, pienso que lo más importante es tener un techo, una familia y la posibilidad de que te ayuden. Si no tienes una familia sería importante contar con una pensión. Actualmente no tenemos esa posibilidad, lo más probable es que tengamos que trabajar para nuestra vejez. Mucha gente no tiene la oportunidad de prepararse para envejecer.

La violencia patrimonial también es grande, hay personas que me han dicho “Mi familia está esperando que me muera para quedarse con la casa, para quedarse con las propiedades”. Una problemática grande a la que nos enfrentamos es el no reconocimiento del matrimonio ni derechos de las parejas del mismo sexo en Honduras. Muchas parejas que han convivido por mucho tiempo en el mismo hogar no tienen posibilidad legal para poder seguir viviendo en la casa de la pareja una vez que la otra persona fallece. En mi caso he hablado con mi pareja muchas veces, yo le he dicho “Si yo me muero ahorita, usted viene y se lleva sus cosas porque una vez que yo me muera alguien va a venir y va a ocupar la casa sea un familiar o una tercera persona, sin arte ni parte”

Me parece que es muy necesario sensibilizar y educar sobre el respeto hacia las personas mayores para incluir el tema realmente. Los gobiernos deberían trabajar más leyes que incluyan a las personas adultas mayores. Algo que es muy preocupante es que si la sociedad discrimina a las personas heterosexuales de tercera edad y hasta las abandonan en un asilo o en una casa, no me imagino que va a pasar con nosotres estando viejes.

Falta mucho trabajo. Debemos unir esfuerzos en la comunidad LGBTQ+ para generar propuestas para nosotres. Cada vez somos más personas mayores y hace falta asegurar cosas vitales como el techo, comida, salud, salud mental e incluirlos en programas. En Costa Rica fue que vi esas primeras iniciativas hace unos dos o tres años. Me encanta que se esté avanzando para trabajar con la región centroamericana porque tenemos problemáticas muy parecidas.

Viendo hacia el pasado creo que cambiaría muy poco de mi vida. Estoy conforme con lo que ha pasado, en primer lugar porque estoy vivo y pude sobrevivir a muchas cosas. Agradezco la gracia de tener dos madres en este mundo, mi abuela y mi mamá. Mi abuela con la que me crié y mi madre porque biológicamente era mi madre. También quiero agradecer a mi padre, porque al principio le costó pero después aceptó que yo no iba a cambiar. Con eso me quedo, con esa dulzura, con ese amor que recibí de mi familia cercana. Yo recuerdo con mucho cariño que mi mamá o mi papá me decían “¡Ay mi amorcito ya llegaste!”.

Al final de todo yo nunca me sentí muy mal. Siempre me sentí diferente, pero tuve la familia y el calor. Tampoco puedo cambiar esa pertenencia que siento con mi creencia cristiana, la fe ha sido muy importante en mi vida porque pienso que necesitamos esa fuerza. Todos los días agradezco a Dios por la vida, por lo que tengo y también por lo que no tengo, pese a que se fortalezcan los discursos de odio desde la iglesia y desde las y los fieles.

Algo que sí me gustaría que cambiara es la parte cultural y social sobre cómo nos ven a las personas LGBTQ+. Que vean que no es una enfermedad, que no es ser anormal, que no se nos limiten las oportunidades, que también somos personas de bien y de buenas costumbres. Aquí hemos tenido

compañeres que debido a esa gran presión se han suicidado o han tomado otras decisiones muy negativas que han cortado su vida. Es importante querer y dejarnos querer, comprender y entender a otras personas y dialogar. Creo que no vemos ejemplos ni liderazgos dignos de imitar en lo moral y las buenas costumbres.

Como consejo a las personas jóvenes les digo que crean en ustedes mismos, que luchen por sus sueños e ideales. Cuiden su autoestima, sean sinceros con ustedes mismos, porque cuando nos conocemos a nosotres mismos y sacamos de nosotres ese montón de cosas que nos han marcado nos vamos sanando. Eso pasó conmigo, no entendía porqué tenía sueños o pesadillas en las noches, porqué no podía dormir, porqué estaba tan inestable emocionalmente, porqué tenía cierto odio hacia mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mi comunidad o al país. No había llevado un proceso de sacar y de sanar.

Otra cosa que considero importantísima es el autocuidado. Hay que estar alerta porque hay gente que les puede hacer daño y pueden aprovecharse de su inocencia. Conocer sus derechos es fundamental para poder poner límites oportunos y defenderse de las injusticias. Por último, aprovechen las oportunidades que la vida les da, muchas llegan en la juventud o en la adolescencia y no sabemos verlas.

¡Recuerden que los sueños se hacen realidad en la medida que trabajamos para hacerlos realidad!

3. REMEMBRANZAS DE UNA VIDA PROHIBIDA



COSTA RICA

Soy Lissette, una mujer trans con expresión de género masculina y tengo 60 años. Les comparto mi historia, una de valentía, de sobrevivencia y de amor propio.

Nací en Limón, Costa Rica. Vine al mundo fuera de matrimonio, eso generó muchos problemas en mi familia. Como mi mamá estaba casada yo adopté el apellido de su esposo; pero si mi mamá no me deseaba, mucho menos él. Eso era muy marcado en comparación a mi hermano y a mi hermana, a ellos él los recibía efusivamente y a mí no. A mí siempre me culpó de su separación con mi mamá. Por vueltas de la vida, al final de su existencia me necesitó y yo le cuidé.

Como siempre digo soy una sobreviviente de guerra. Me enfrenté muy joven a todas las dificultades que la vida me presentó. Fui muy valiente al revelar mi identidad con las personas que más me importaban: mi mamá y mi familia. Asumí el reto y me tiré al ruedo, que en realidad resultó ser una piscina de lodo, una bastante fangosa.

En mi infancia nos vinimos a San José. Fui a la escuela donde la palabra discriminación no existía, pero siempre me molestaban y como yo me daba a respetar me expulsaban. Asistí solo al primer año del colegio porque como mis compañeros me hacían la vida imposible me salí. Volví, pasé a octavo y ya para ese tiempo se me notaba lo “maricón¹”, entonces me discriminaban más. En mi casa mi mamá me agredía y una vez hasta llegó al colegio y me pegó, eso generó muchas burlas y decidí no volver.

Cuando me he enfrentado a la violencia y a la discriminación nunca me he dejado, no soy de medias tintas. De una manera u otra, siempre me he sabido quitar de encima, a la buena o a la mala, a las personas que quieren mortificarme. Yo no le robo la paz a nadie, entonces yo no pretendo ni permito que nadie me la venga a robar.

En mi adolescencia había visto a un grupo de chicas trans que vivían cerca de mi casa. En ocasiones yo hablaba con una que se llamaba Cata; pero no me atrevía a dar el paso hasta que me echaron de mi casa. Yo me fui con una bolsita de ropa, ropa de mi mamá y de mi hermana. Me fui con la idea de visitar a Cata porque yo pensaba que ella era la persona que me podía respaldar y así fue.

Durante 15 días estuve donde ella. Me maquillaba y me ayudaba a vestirme. Yo me paraba en la puerta porque estaba ahí cerca del pasillo, me animaba a caminar 100 metros y me devolvía corriendo. Empecé a sentirme bella, liberada y ya más segura de mí. Empecé a caminar más y más calles hasta que me “cargaron²” en una patrulla por primera vez.

La persecución policial era terrible. Nos paraban a la hora que fuera, nos cargaban y había que esperar hasta que nos pasaran a la “Corte³”. Ahí nos cobraban una multa ya fuera por desacato, sodomía escandalosa, irrespeto a la autoridad o vagancia⁴. Con esta última si uno no probaba que tenía empleo tenía que pagar una multa de 180 colones⁵ o 3 meses de prisión. Si yo pagaba la primera vez estaba aceptando que era vagabunda y las próximas veces si no andaba la plata⁶ iba a la cárcel.

Estando en la zona roja⁷ me rescató una chica trans. Ella era lo máximo en perfumes, en pelucas, en trajes, lo mejor que podía tener cualquier chica trans lo tenía Lucía. Ella pasó por la pensión donde yo estaba, me invitó a tomar café y yo fui. Me dijo “Usted es la persona que yo quiero aquí en mi casa y yo la voy a modificar”. Ella me ayudó a definir muchas de mis características como trans y mucho de mi personalidad se lo debo a ella. Me enseñó a cuidar mi salud física y sexual. Una gran mayoría de mis contemporáneas ya fallecieron por el VIH y gracias infinitas a Dios yo aquí estoy y hasta la fecha nunca he tenido una infección de transmisión sexual.

Pero... la vida en la calle es dura. Dentro de las

¹ Forma de referirse en Costa Rica a un hombre homosexual, generalmente de forma despectiva.

² Ser detenida por las fuerzas policiales.

³ Los tribunales de justicia.

⁴ En Costa Rica la homosexualidad (único término con que se referenciaba a poblaciones LGBT+) estuvo penada hasta 1971, pero igual se perseguía a las poblaciones LGBT+ bajo figuras penadas como el desacato, la sodomía escandalosa y otros.

⁵ A 2023, 180 colones equivaldrían aproximadamente a 39 915 colones. Esa cantidad a abril de 2023 equivale aproximadamente a 73.5 dólares.

⁶ Dinero

⁷ Lugar en el cantón central de San José, Costa Rica conocido por ser una zona de comercio sexual.

cosas que me enseñaron las mismas chicas trans de la época era que cuando uno se paraba en una esquina era ir a jugar una ruleta rusa⁸ con el riesgo de que se la cargaran a una. Teníamos que vestirnos y vernos lo más similar a una mujer para llamar la atención de la policía lo menos posible y si teníamos la opción de montarnos en un carro, lo primero que teníamos que hacer era tratar de ver de qué manera le metíamos la mano a la bolsa y quitarles la plata antes de que se dieran cuenta que éramos trans, porque sino nos terminaban pegando y tirándonos del carro. Así la maña o la experiencia o que sé yo me hizo ser muy rápida.

También, la misma calle la hace a una adicta, drogadicta y borracha. Uno de los métodos para romper el hielo con cualquier pagador era decirles “Mi amor, hola. ¿Me invita a una cerveza?”. Pues fuera que sí fueras al cuarto con el pagador o no, la cerveza ya te la habían invitado. Había clientes que querían compartir con una, entonces no era una cerveza sino que eran 2 o 3. Así una va haciéndose viciosa.

Mi vida siguió hasta que un 29 de diciembre tuve un encuentro con un gringo⁹ por el Parque Morazán¹⁰ y le quité un montón de dólares con los que me fui a embriagar. El 31 de diciembre salí temprano a sacarme la gotera¹¹ y llegué como a las 2 de la tarde a un bar en la zona roja donde era muy bien recibida. No andaba arreglada, porque no andaba en plan de prostituirme. Me encontré un señor y empecé a hablar con él por horas como hasta las 6 de la tarde.

Estaba en eso cuando en un momento entró un patrullero y me dijo “Acompáñeme un momentito”, le pregunté que por qué a lo que respondió “Es que usted le acaba de quitar un dinero a un señor allá afuera” y yo como “No, yo no, yo no he salido de aquí”. El señor y otras personas abogaron por mí, pero el policía se ciñó¹² conmigo así que salí.

Cuando lo hice automáticamente el señor al que le robaron dijo que sí había sido yo y me montaron al cajón¹³.

Ese día se cargaron a cinco chicas de una pensión de doña Antonia, un lugar al que no me dejaban ni acercarme porque yo no subía al cuarto con los viejos¹⁴. Estuvimos hasta el 4 de enero. Doña Antonia fue a declarar que las otras venían de rezar el rosario de una casa de la familia de ella, pero que yo no y que donde yo llegaba dejaba un problema.

A los pocos días me di cuenta que la que había hecho el hurto era una chica que tenía el cabello crespo y largo igual que el mío, pero bueno... igual unos días atrás había hecho lo del gringo. En ese tiempo, aunque ya no hubiera una contraparte el Ministerio Público siempre quería hacerle a uno un juicio. Me lo hicieron en marzo y me condenaron a 8 años.

Ninguna cárcel es bonita, pero mi historia ahí fue buena. Nunca tuve realmente problemas con otro interno. Fui estimada y apreciada. Siempre me decían más bien la intelectual, la diplomática, porque yo siempre andaba con un libro y estaba sentada por allá leyendo. Viví casada muchos años y fui respetada por estarlo. Ahí también me di cuenta que el sétimo año¹⁵ no me había valido porque había quedado debiendo matemáticas y como octavo lo había dejado hasta octubre y no había presentado los últimos exámenes, entonces era como si solo hubiera hecho la primaria. Así fue que en la cárcel La Reforma retomé los estudios, saqué el bachillerato e hice como 43 créditos con la UNED¹⁶.

Estuve 5 años, 4 meses. La vida en la cárcel me deprimía. Sin embargo, no carecí de nada porque le hacía ruedo a los pantalones de los funcionarios y las funcionarias, les pintaba las uñas, etc, o sea me ganaba mis cinquitos¹⁷ dentro. También, colaboré

con una labor social de una señora, Bernardita, y los mismos funcionarios me lo reconocían. En una ocasión me dijeron que ellos me tenían a mí ahí porque yo era la clase de persona que ellos necesitaban para dar una imagen de que, de verdad, La Reforma reformaba.

Cuando salí en libertad fui donde mi hermana. Me dio a entender que me podía quedar, pero que iba a haber mucha incomodidad. Yo le dije que yo no buscaba eso y que solo quería que supiera y que le contara a mi mamá que había salido. Por medio de Bernardita yo conocí a Karina, que fue muy especial conmigo y era mi apoyo, la llamé al salir y me dijo “Díay, pero nosotros la estábamos esperando desde hace rato aquí. Ahí está la camita suya lista”. Me abrió las puertas, pero a los dos días como yo no estaba acostumbrada a que me mantuvieran me fui para la zona roja y me detuvieron de nuevo.

Volví donde Kari e hice una jornada cristiana. Cuando salí, uno de los expositores me ayudó a conseguir mi primer trabajo en una compañía de electricidad. No sabía mucho, pero a los 15 días ya daba producción. Pero, al año siguiente se me alborotó el rabo y otra vez volví a agarrar la calle. Fue la última vez que estuve en detención porque yo dije que definitivamente no era lo que quería. Me apareció la oportunidad de ir a asistir¹⁸ a un señor y seguí trabajando como asistente de pacientes.

Para ese momento ya no me vestía de mujer todos los días, solo los fines de semana. Conforme fue creciendo mi situación laboral me fui acostumbrando a mi cambio de expresión y que pese a eso mi vida seguía siendo la misma. Eso fue dándome más capacidad y más valor como para abandonar el traje de chica, porque eso no es exactamente lo que le hace a una mujer, una falda no te hace una dama.

Empecé a ver el antes y el después de la cárcel, sobre todo a nivel físico. Eché pelos de la barba y en las piernas estando presa. Comencé a notar que mis facciones ya iban siendo más bruscas y yo decía “No... ante todo la prestancia”. Todo eso ayudó a que en el comparar el ayer y el hoy yo vi, acepté y comprendí que yo podía seguir siendo Lissette

sin andar un rótulo en la espalda que dijera que yo lo era y que quien ya me había conocido que me conociera como Lissette y si no que me conociera como Kevin. Empecé a asumir los 2 roles. Creo que no me ha costado porque soy Géminis¹⁹.

Todo este proceso de ir viendo de que yo podría seguir siendo Lissette, me dio otro enfoque. Pienso que lo que uno debe de guardar en la vida es haber hecho algo de impacto en la vida de otra persona como para que el día que yo me muera alguien diga: “Ay, ¿qué se haría Lissette?” Yo no soportaría que nadie no me vuelva a recordar una vez que yo ya no esté en este mundo. Yo estoy segura que mucha gente va a estar sacando mis dichos y mis cosas el día en que yo no esté, lo sé porque yo dejo huella.

Hoy por hoy, me dedico a atender a mi mamá. Con ella tuve una relación difícil, pero por mi economía y por mi salud, que no están nada bien, me vi en la obligación de venirme a su casa. Soy yo quien la lleva a las citas médicas, quien corre y le controla los medicamentos, quién limpia, etc porque ella está mayor y según dicen mis hermanos yo tengo que hacer algo para ganarme la vida. Trato de aparentar ser, bueno...no aparentar, soy una persona hasta donde es posible feliz, pero con muchas limitaciones.

Como en la vida todo viene en retroceso, así vengo yo. Ahora estoy enfrentando dificultades. Hasta ahora que tengo 60 años es que empiezo a cambiar un poquito mi estilo de vida en cuanto a lo económico, porque respecto a lo demás sigo siendo inmaculadamente aseada y ordenada. Me gustaría estar trabajando en otras cosas porque me siento con toda la capacidad, pero las circunstancias no lo han permitido.

Con la pandemia se vino una situación que me ha complicado y es que padezco de la tiroides, pero se me acentuó con un reumatismo. Tengo, además, un problema testicular que el urólogo no me lo quiere tratar porque cree que me lo quiero quitar para dejar de tener testosterona, piensa que es por cuestión de hormonas. Aparte, tengo una hernia inguinal y eso me ha complicado bastante el trabajo con la movilización de pacientes. Necesito un trabajo en

8 Forma de decir que era un sorteo, una suerte.

9 Forma de referirse a una persona estadounidense.

10 Parque muy conocido del cantón central de San José.

11 Resaca: síntomas desagradables que una persona experimenta después de tomar mucho alcohol.

12 Ser muy insistente sobre alguien.

13 Parte de atrás de la patrulla.

14 Hombres.

15 Primer año de la educación secundaria en Costa Rica.

16 Universidad Estatal a Distancia, universidad pública en Costa Rica.

17 Dinero.

18 Cuidar.

19 Signo astral de acuerdo a la fecha de nacimiento.

la dentadura urgente al que no he podido acceder. Ahora estoy más limitada.

También, a veces quisiera poder comer lo que yo quisiera, pero eso depende de como esté la atmósfera con mi mamá y mis hermanos. Además, dentro de las cosas que más me gusta tener son los perfumes porque me encanta oler rico, pero ahora me faltan porque no puedo comprarlos. Son circunstancias de la vida, es aceptar lo que viene como viene. ¿Qué gano con ponerme a llorar? Los gustos que me pude dar ya me los di y los que ya no me di y no me podré dar ¡salada! Así es la vida. A estas alturas mirando hacia atrás pienso que si mi mamá me hubiera aceptado desde un principio, yo fuera una viejilla de pelo largo y contenta. Si yo hubiera tenido la aceptación de mi familia estuviera en otras circunstancias.

La mayoría de las de mi época, nos vimos en la obligación de prostituírnos porque no había otras opciones. Caímos en la brecha educativa, en ese hueco que nos quedamos sin estudio y sin familia donde lo único que quedaba era la sobrevivencia. Independientemente de que a mí me hubiera encantado putear, solo había dos opciones: o cortar pelo o ser putas en la calle. Pero, ya para atrás ni para llorar. Ya llorar no es válido. Acá estamos y me acepto, solo quisiera mejorar un poquito mi economía.

Ni a la vejez ni a la muerte les tengo miedo. Me gusta envejecer, es una experiencia inigualable. Yo me siento en paz con la vida, no siento como que yo le deba ni que me deban. No me pongo a sufrir, aunque a veces tengo momentos depresivos. Mi único temor es tener que depender de alguien y no tener a esa persona a mano. No tengo una red de apoyo muy estable, mis dos sobrinos son igual de distantes que mis hermanos, no es así como si yo los necesito que estén ahí... ¡nada que ver!. Mi mamá aún me maltrata algunas veces con palabras, pero pienso que lo hace por inercia o por viejita.

Aún así yo confío en las promesas de Dios y que lo que uno en la vida ha hecho por amor, lo va a recibir. Uno siembra y cosecha, he sido una persona que ha prendido velitas a lo largo de mi camino para que iluminen otros. Entonces, pienso que alguien va a prender una velita para que ilumine el camino mío igual.

Siempre había pensado que si llegaba a los 60 años yo iba a ir a un hogar de ancianos a trabajar, aunque fuera solo por medio salario y que el otro medio fuera una pequeña cotización de mi parte para que cuando yo no pudiera laborar no me sacaran de ahí. Pero, eso también es difícil para nosotras. Hay que sensibilizar demasiado bien y muy constantemente a todo el personal de los hogares de larga estancia para que puedan tratar con, digamos, 3 o 4 chicas trans.

Dignamente le robo las palabras a Isabel Allende: “Yo quiero que cuando el otoño llegue a mi vida, mis hojas se desprendan con elegancia” y si puedo ser un colchoncito de hojas para que alguien repose su cabeza, sería un éxito. Quisiera regalar toda la experiencia adquirida a lo largo de la vida con un montón de golpes dolorosos que no son heridas, no son cicatrices, pero sí fueron momentos de dolor que, en su momento, significaron mucho y son solo recuerdos tristes. En su momento fueron escenas terroríficas para mí y me encantaría que un montón de chiquitas bonitas y jóvenes no lo vivieran y que tuvieran toda la paz que el mundo les ofrece.

Yo no me siento víctima ni siento que la sociedad me deba nada. Todo lo que yo viví me gustó. ¿Que tuve que sufrir consecuencias? ¿Que tuve que pagarlas a un precio caro? Sí, está bien...en el momento me gustó. Tal vez hoy no las volvería a hacer, pero en el momento sí las hice porque me gustó y la oportunidad se presentó. Ahora estoy en la edad de la rana y hago lo que me da la gana. No tengo que pedirle permiso a nadie para hacer o deshacer.

Estoy satisfecha porque todo lo que quise hacer, lo hice. Puedo salir libremente con mi frente en alto, la justicia no me va a molestar. A lo largo de mi vida no he hecho enemigos. Sí hay gente a la que le caigo mal, a la que mi luz les incomoda, los encandila; pero ya eso es problema de ellos, no mío.

Soy una persona feliz con ciertas carencias, como contando así serían tal vez 2 abalorios de salud, unos 3 abalorios de plata. Me hubiese gustado un poquito más de aceptación de mi familia, pero en todo lo demás yo siento que con todo lo que he caminado hacia atrás me siento satisfecha. De lo que me arrepentí ya lo pagué, ya lo lloré, ya lo sufrí, ya quedó en el olvido. Vamos a ver que tiene la vida

preparada para mí.

A las personas jóvenes les aconsejo que traten de buscar el lado positivo de la vida porque como dijo Selena: “Ya no hay nadie solo, siempre hay alguien más”. Traten de no sentirse derrotadas, sino levantar la frente, mirar al cielo, respirar profundo y seguir adelante. Les invito a que se cuiden porque todes vamos envejeciendo y a veces en ese proceso se nos arruga el alma. Conserven su niño o niña internos y maduren con elegancia, con categoría, con dignidad.

A las personas mayores LGBT+ me gustaría decirles que les deseo mejor salud de la que ya tenemos, así como estabilidad emocional y económica.

Espero que mi experiencia de vida les sirva y que salgan adelante. ¡Para atrás, ni para tomar impulso!

4. ENTRE EL MIEDO Y LA REALIZACIÓN



EL SALVADOR

Mi nombre es Julio. Soy un hombre bisexual y tengo 52 años de edad. ¡Gracias a Dios he tenido una vida muy linda, con muchas oportunidades! Nací en El Salvador, en la zona de Mejicanos que forma parte del área metropolitana. Tuve una niñez muy buena, no me faltó nada. Recuerdo mi infancia con muchas piñatas, con muchas fiestas al lado de mis primos que quiero mucho y que están en Estados Unidos porque emigraron en la década de los ochenta por la guerra¹. Compartí más con mi mamá que con mi papá, porque él trabajaba mucho afuera y mi mamá a pesar de que trabajaba estaba más en la casa. También viví con mi hermana.

Mi mamá en esa época era secretaria de la Oficina de Administración del Hospital Nacional Rosales. Mi papá trabajaba vendiendo medicinas en el interior del país para el Laboratorio López, casi no lo veía en la semana porque se iba el lunes muy temprano y regresaba jueves por la noche o el viernes. Mi papá era bastante estricto, pero a la vez fue muy amoroso. Mamá fue más amorosa que estricta; era la que nos consentía y permitía ciertas cosas, tanto a mi hermana como a mí.

¡Gracias a Dios mis papás tuvieron un ingreso económico que permitió que tanto mi hermana como yo tuviéramos una buena educación! Fui a un kínder muy bonito acá en la colonia, Providencia Divina. A partir de los siete años comencé a estudiar en una Escuela de Hermanos Maristas², donde lo que más me extrañó fue que a diferencia del kínder donde habían niños y niñas, en la escuela solo había hombres. Además, era un lugar muy grande para un niño de 7 años. Me daba miedo toda esa infraestructura, pero la pasé muy bien. Estuve hasta séptimo grado.

De octavo a tercer año de bachillerato lo hice en el Liceo Salvadoreño porque quería un colegio con más exigencia y mis papás accedieron. Pero, ahí fue más complicado porque había mucho bullying³, no hacía mi persona sino con las personas más retraídas y con compañeros considerados “afeminados”. Esa

parte sí fue un poco difícil para mí, porque aunque a mí no se me notara yo empecé a sentir atracción por hombres más o menos a los 17 o 18 años. Eso me generó una crisis de ansiedad, en ese momento yo no sabía que era ansiedad, pero fue así.

En esa época ya en los años 77 y 78 se empezaba a oír cosas de la guerra que inició a principios de los 80. Mis papás eran muy cautelosos de mi hermana y de mí, de asegurarse de que estuviéramos en el colegio, de que estuviéramos bien, de que no nos faltará nada. Cuando empezó la tensión política me minaba⁴ el hecho de no salir a jugar con mis vecinitos, ya que era peligroso una balacera. Eran muy frecuentes los secuestros y eso lo tengo muy presente. En 1980 todo fue mucho más represivo, teníamos que venirnos súper rápido desde la escuela a la casa antes del toque de queda⁵.

Aquí cerca teníamos la Policía Nacional que tuvo ataques bastante fuertes durante esa época. De hecho, en 1980 durante un ataque que era de la guerrilla contra la policía, tuvimos que regresar todos corriendo a la escuela. Antes a principios de los setenta todos los niños jugábamos en bicicleta y salíamos, ya después de eso no. En mi colonia fue donde comenzaron los ataques, mataron a varias personas frente a mi casa. La inseguridad fue muy alta. Tengo muy presente el toque de queda porque salía con mi mamá a comprar cosas, pero teníamos que volver muy rápido. Iniciaba a las 6 de la tarde, pero ya a las 4 de la tarde todo el mundo estaba desesperado por meterse en las casas.

Empecé a estudiar arquitectura en 1989. Me inscribí en la Universidad Centroamericana (UCA) que era dirigida por jesuitas⁶ y fue como una liberación. Yo me sentí muy bien porque era un ambiente más relajado, sin uniforme, sin tanta religiosidad. Era una universidad de izquierda, por eso vi un poco más de apertura. Tenía más acceso a información sobre la guerra, una más analítica y no la que te decían en los medios de comunicación. Ese año fue la ofensiva, asesinaron a los jesuitas y

¹ Refiere al conflicto bélico interno ocurrido- en particular- entre la Fuerza Armada de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de 1979 a 1992.

² Congregación religiosa católica.

³ Comportamientos violentos e intimidatorios que se ejercen de manera verbal, física o psicológica entre escolares.

⁴ Afectación lenta y profunda.

⁵ Medida estatal para restringir o prohibir el tránsito de personas en determinadas horas.

⁶ Conocida como La Compañía de Jesús, es una orden de clérigos católicos.

cerraron la universidad. Fue un caos total.

El aspecto de la guerra fue muy fuerte, pero en cuanto a la universidad fue muy bueno. Lo malo es que en esa época arquitectura recibía los mismos cursos de matemáticas y física que quienes estudiaban ingeniería, entonces me costó demasiado y no lo logré. Me pasé a una universidad privada y ahí saqué mi título. Sin embargo, la mella que hizo la UCA siguió y por eso hasta el día de hoy trabajo en proyectos sociales de arquitectura.

En la universidad la atracción que sentía por los hombres se hizo mucho más fuerte y estaba más consciente de eso. Pero, por todo ese tiempo tuve un proceso de resistencia a aceptar esa atracción. Incluso tuve una novia con la que supuestamente me iba a casar a los 28 años, hicimos la tesis juntos, no nos aguantamos y decidimos ir cada uno por su lado.

Después de la universidad mi sueño siempre fue irme a Brasil y conseguí con el gobierno de ese país una beca para sacar una Maestría en Diseño Urbano. Al final resultó que no era de diseño urbano sino de arquitectura y urbanismo, por lo que lo menos que se veía era diseño sino que se estudiaban los análisis de los filósofos de las culturas, de cómo la sociedad se integra con arquitectura... así que yo me sentía en mi salsa.

La maestría fue buenísima. Al final sentía como que no encajaba porque en la ciudad donde yo estaba, Salvador de Bahía, el ritmo es muy lento y uno está acostumbrado aquí a El Salvador, eso me desesperaba. Pero, en Brasil di rienda suelta para explorar sexualmente. Era un ambiente totalmente libre, no tenía a nadie de mi familia y era más abierto que aquí en Centroamérica. Recuerdo que habían épocas más libres en cuanto a lo sexual y no solo para población LGBT+ sino en general, como los carnavales.

Llegué a Brasil en el 2000 y tuve que regresar en el 2003. Yo me quería quedar allá, pero se me acabó la beca. Además, estaba trabajando pero me despidieron y se me acabó la visa. Brasil es bastante complicado para conseguir trabajo, pero cuando regresé a El Salvador la maestría me ayudó

a conseguir empleo en el 2004 en una ONG⁷. Para esa época ya había aquí diferentes lugares como discotecas o saunas, en Brasil sí había más lugares que frecuentar; la diferencia no era mucha, solo que allá era un poco más liberal. Al final de cuentas terminé haciendo lo que hacía allá.

En mi familia se dieron cuenta de mi orientación mientras peleaba con mi hermana. Mi mamá llegó y en el dime que te diré, mi hermana sacó el tema. Ella sabía porque yo se lo había dicho y se lo dijo a mi papá, pero él nunca me dijo nada. La única que no sabía en la casa era mi mamá, que cuando escuchó empezó a gritar, se tiró al suelo, decía que porqué ella y fue un drama que duró como 10 minutos nada más.

Después se le pasó el asombro y me empezó a decir “¡Ah bueno... con razón nunca jugaste fútbol! ¡Con razón te gustaban cosas que a los demás niños no les gustaba! ¡Ahora entiendo porque nunca ibas donde tu novia!”. Mis papás hablaron conmigo y los dos fueron muy comprensivos, lo único que si me reclamó mi mamá fue que porqué ella había sido la última en enterarse. Ellos nunca se metieron en mi vida.

Yo ya era semi independiente porque vivía en la casa de mis papás, pero aportaba económicamente. Llegando de Brasil mi idea era irme a vivir solo, pero mi papá murió en el año 2012 y vino un terremoto económico aquí en la casa. Fue como una caja de Pandora lo que nos pasó. Me empecé a dar cuenta de todos los líos económicos que había. Eso me hizo esperar para no irme.

En el momento de la pandemia yo trabajaba en una institución gubernamental, en la Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador. El punto de quiebre fue cuando hubo elecciones en el año 2021 y llegó un nuevo gobierno municipal, hicieron reorganización laboral y nos despidieron a varios. Nos dieron un plazo como de dos semanas aproximadamente para cerrar todo, fue muy rápido. Yo terminé de trabajar a finales de mayo del 2021 y empecé a mandar correos con los contactos que tenía. A mediados de julio comencé con una consultoría para la ONG en donde trabajo ahorita, que es la misma con la que trabajé en 2004.

Mi salud ha sido muy buena. Actualmente no padezco de ninguna enfermedad crónica que necesite un tratamiento especial, solamente padezco de colitis nerviosa. De hecho, si veo mi historial de consultas desde el 2004 es por cuestiones estomacales como gastritis y colitis. Pienso que eso está relacionado con la ansiedad, porque soy bastante ansioso desde que estaba en el colegio. Durante la pandemia tuve una crisis muy fuerte, tanto por el encierro como por la recarga laboral que tenía. Desde ahí, he estado consultando frecuentemente con profesionales en psicología.

Debido a la terapia psicológica ya como a los 3 meses empezamos a tratar el tema de mi orientación sexual y ahí fue donde acepté mi bisexualidad. Yo siempre había creído que era homosexual pero no, soy bisexual; aunque mi tendencia de gustos es más para hombres que para mujeres. Aceptar eso me ayudó a calmar la ansiedad y mi vida se volvió más libre y más tranquila.

Mi estilo de vida es muy ajetreado, tengo mucho trabajo y eso me deja poco tiempo para realizar deporte. Nunca fui bueno para eso, solamente lo hacía por periodos. Me metí al gimnasio para hacer ejercicio porque se me subieron los triglicéridos y el colesterol, pero a mí lo que me encanta es caminar aunque no lo hago muy seguido. Me encanta meditar, me gusta oír música de los ochentas en inglés y me agrada compartir con amigos.

A estas alturas del campeonato ya no como la cantidad de hamburguesas y pizzas que antes. Trato de no comer mucha sal y de bajar el azúcar y el pan dulce. He logrado dejar de tomar café en la tarde, a veces lo tomo en la mañana y a veces en la noche ¡Eso es un gran logro para mí!

La relación con mi familia es bastante buena. Me llevo muy bien con mi hermana y mis sobrinos. Ellos viven como a 10 minutos en carro de acá, nos vemos o nos comunicamos semanalmente. Yo vivo con mi mamá, ella se queda en la casa y yo salgo a trabajar, por lo que realmente compartimos solo en las noches cuando tenemos tiempo de cenar juntos y de ver televisión. Con la que más tengo comunicación es con mi sobrina porque ella estudia inglés en un lugar bastante lejos y yo la llevo en las mañanas de los sábados.

Sobre mi futuro me he vuelto muy precavido, sobre todo de la muerte que es lo único que tenemos seguro. Mi papá murió en el 2012 y mi abuela materna murió en el 2015. A partir de ahí yo dije “¡No, yo tengo que empezar a hacer cosas!”. Empecé a ver lo de la casa, pasarla toda mi nombre, tenerlo todo legalmente establecido, comprar a plazos un servicio funerario y hablar con mi mamá para saber dónde nos van a enterrar. También, con mi hermana he conversado sobre que se puede hacer con mi mamá si en algún momento tenemos que cuidarla. Ella tiene 76 años y es muy activa, mucho más que yo, pero con la vejez puede llegar a enfermarse, entonces hay que ir viendo los posibles escenarios.

Eso me aflige en algunas ocasiones, pero es bueno tenerlo por lo menos un tanto cuadrulado para saber por dónde dirigirse. Me gusta tener teléfonos a mano porque, por ejemplo, aquí en El Salvador a la hora de una muerte ya no viene medicina legal si uno muere en la casa, entonces necesitas tener los números de los médicos que vengán a hacer el parte. En el 2021 murió una tía que padeció de insuficiencia renal y fue una muerte muy lenta y sufrida, eso también me dio la oportunidad de tener todos esos números de ambulancias, del servicio de enfermería en casa, entre otros.

Actualmente tengo una pareja, un hombre de 35 años. Ya vamos a cumplir un año de relación y en mi casa ya saben. Una de las brechas con las que más lidio con mi pareja es por la tecnología porque se vuelve como una relación más de distancia. Para mí el celular es llamar, ver YouTube, revisar WhatsApp, buscar en Google y listo, en cambio para las personas jóvenes el mundo es el celular y resuelven todo o casi todo por ahí. Eso es difícil para mí porque la tecnología me come.

Mi círculo de amigos es muy abierto respecto a la diversidad sexual. Casi no me relaciono con grupos que son dominados por heterosexuales, mis amigos son en su mayoría homosexuales o bisexuales, aunque en realidad hay de todo. He notado que con personas más jóvenes ha cambiado mi relación porque ya lo ven a uno mucho mayor y lo tratan a uno de “usted”, con más respeto. Esa parte es como extraña, porque no solamente me pasa con personas LGBT+, sino también con cualquier tipo de joven.

7 Organización No Gubernamental.

El grupo de la diversidad sexual de la Iglesia Anglicana me ayudó a comprenderme poco a poco de una mejor manera para poder hablar mis cosas. Me sirvió de terapia realmente, porque no sabía que había gente en mí misma situación. Eso me ayudó mucho a conocer otras experiencias y a tener un acercamiento con Dios. Tuve una educación religiosa muy fuerte y pues encontrarme como bisexual dentro de una fe cristiana me ha ayudado.

Sobre el envejecimiento creo que debemos prepararnos para estar solos. Si bien tengo pareja yo me estoy preparando para tener una vejez sola, es decir asegurar mi casa a nivel legal y la cuestión de ingresos. Trato de ahorrar lógicamente, porque las pensiones aquí son malísimas y no alcanzaría para sostenerme solo. Yo creo que para una persona que tiene hijos hay una relación más cercana y es probable que no envejezcan solos. Nosotres no, nosotres quedamos así. Tal vez sí con los sobrinos que hay una buena relación, pero no es lo mismo. Mi perspectiva es esa.

Dentro del grupo de amigos cercanos que tengo hemos hablado en ciertas ocasiones cómo es que nos vemos de aquí a 10 o 15 años. Hemos conversado algunas ocasiones de por lo menos vivir cerca para cuidarnos y estar pendientes, hasta hemos pensado en vivir juntos. Hay una amiga que es la que congrega que tiene una casa súper grande, se la heredaron sus papás, y como en dos ocasiones me ha dicho “¡Julio, tienes las puertas abiertas, puedes venirte a quedar acá!”. Que yo sepa no hay un hogar o algo donde cuiden a personas LGBTQ+ en su vejez. Hice un voluntariado donde visitamos lugares de cuidado de personas mayores donde sí había población LGBTQ+, pero no eran especializados en su atención.

El gobierno que tenemos ahorita es bastante conservador. Aunque ha permitido las marchas y no ha habido un discurso de odio de parte de ellos hacia la población LGBTQ+, sí se marca bastante fuerte el hecho de ser provida, de mantener las costumbres, el matrimonio, la familia, etcétera. Hasta ahorita no he tenido conocimiento de un programa o algún lugar que se especialice en atender población adulta mayor LGBTQ+.

A las personas jóvenes les aconsejo que si tienen las posibilidades hagan lo necesario para crear su

círculo de apoyo. También, de tener sus herramientas legales y financieras para no tener problemas en un futuro cuando ya no se pueden valer por sí mismos. Yo creo que eso es importante. Lógicamente hay gente que no tiene las oportunidades, pero que quienes puedan que lo comiencen a construir desde ya para que no les agarre de sorpresa.

Parte de las conclusiones que he sacado, factores positivos de convivir con ansiedad, es que estoy pendiente de que va a pasar. Eso ha hecho que yo actúe para tener una previsión a futuro, un poco más estructurada que otras personas. Así que les invito a prepararse, en la medida de sus posibilidades, para tener una vejez plena y digna.

5. LA OVEJA ARCOÍRIS DE LA FAMILIA



PANAMÁ

Mi nombre es Maricruz. Me identifico como mujer cisgénero, negra y lesbiana. Quiero contarles parte de mi vida y como he logrado vivir plenamente a mis 54 años.

Nací en 1968 en Ciudad de Panamá. Puedo decir que en mi infancia y adolescencia no hubo carencias económicas ni afectivas. Mi papá ejerció muchas profesiones y trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas. Mi mamá se convirtió en maestra, una profesional con vocación y a la vez muy dedicada a nosotros. Mi abuela y mi tía por parte de papá también fueron maestras, de hecho, fundaron una escuela privada que hoy en día tiene mi edad.

Tengo tres hermanos mayores. Son una parte muy importante de mi vida. La diferencia de edad es muy amplia: uno me lleva 11 años, el otro 10 y el último 5. Cada uno cumplió con un rol, uno más desde la parte económica, otro desde la parte afectiva y el otro era mi cuidador. Cuando crecieron eran mis ejemplos de personas responsables, estudiosas, capaces, profesionales y buenos padres. Me dieron la oportunidad de ser tía antes de ser mamá, mis sobrinos fueron mis primeros amores.

En la escuela de mi abuela y de mi tía tuve la fortuna de estudiar desde los tres años, ahí realicé mi kinder. Luego, estuve en una escuela pública hasta quinto grado, mi mamá era maestra ahí. En sexto nos cambiamos de barrio y terminé en otra escuela donde mi mamá también trabajó. La educación secundaria la hice primero en un colegio cerca de mi casa y luego en otro más lejos, donde me pagaron transporte porque me cuidaban mucho.

Salí del colegio a los 16 años con un Bachillerato en Contabilidad Bilingüe. La verdad lo estudié por darle gusto a mi mamá, pero no me acuerdo de nada. En ese momento yo quería estudiar belleza, pero mi mamá tenía un mal concepto porque se pensaba que quienes lo hacían era porque no podían estudiar otra cosa. Estudié Publicidad, Turismo, Inglés y Computación, incluso Belleza a escondidas de mi madre.

Al final la universidad la dejé en pausa porque en

ese momento nos encontrábamos en un momento muy complicado de la historia de Panamá con una dictadura militar¹. Había muchas protestas que se daban donde yo estudiaba y eso me alejó de las aulas. Mi abuela y mi tía me metieron en cursos de técnicas Montessori y trabajé como maestra de kinder en la escuela de ellas por tres años.

Desde que tenía 10 años mi madre se integró a la iglesia evangélica y como yo era pequeña me llevaba a todas las reuniones. De ahí en adelante mi crecimiento siempre fue ahí. A los 17 años mi primer encuentro con una mujer fue dentro de la iglesia. En esa etapa yo dije ¡Voy a abrir mi corazón a Dios, voy a hacerle caso a su voluntad por decisión propia! Estábamos en época de carnavales y las iglesias evangélicas hacían campamentos cristianos, yo decidí ir al campamento. Esa fue la mejor noticia que le pude dar a mi mamá, que esta pecadora dejara de parrandear².

Fui y había una chica que era líder de la iglesia que se acercó a mí. A mí no me gustaba tener contacto con ese tipo de personas porque me parecían doble cara³, pero le di la oportunidad. Mi mamá jamás en la vida me dejaba quedarme en la casa de nadie, pero a ella, por ser de la iglesia, sí me dejó verla después. Esa fue mi oportunidad para salir y hacer cosas que nunca había hecho. La chica me dijo que me había visto antes y que me había dado seguimiento. Eso siempre en el tema espiritual, hasta que un día sin darme cuenta de lo que estaba pasando me besó.

Yo no estaba consciente de lo que pasaba, pero sí de lo que empezó a suceder después. Esa relación duró aproximadamente año y medio, fue muy desgastante para mí. Ella tenía 25 años y era líder de la iglesia, yo cantaba y tenía 17 años. Fue difícil combinar en mi cabeza lo que yo creía que era mi propósito y estar haciendo algo que desde el púlpito o desde la clase de escuela dominical⁴ me decían que era pecado.

Dentro de la iglesia empecé a distinguir grupos: a los hombres gays o a las que decían que eran las lesbianas. Llegó el día que amistades de mi mamá

le dieron alerta diciéndole que yo andaba con las lesbianas de la iglesia y se le vino el mundo encima. Yo me sentía muy agobiada, así que decidí terminar esa relación. Fui a pasear a Costa Rica huyendo de eso y cuando regresé estaba el caos de todo lo que había pasado. Yo puse en pausa ese tiempo de mi vida y no pasó nada más con otra mujer.

Tuve novios hasta que me casé a los 24 años. Conocí al papá de mis hijas porque él estaba ejerciendo como evangelista. Nos conocimos en poco tiempo y, sin estar enamorados y sin amar, nos casamos en 1992. A él le comenté lo que había vivido con la chica y no le resultó desagradable, más bien me dijo que no tenía problemas con esas cosas. Cuando empezamos solamente éramos evangelistas y viajábamos fuera del país varias veces, después nos establecimos en una iglesia y me convertí en la esposa del pastor.

De ese matrimonio nacieron dos niñas. Actualmente solo vive la mayor, mi hija pequeña enfermó con una parálisis cerebral. Ella nació bien, pero sufrió un virus de influenza y tuvo mala praxis por una mala atención en el hospital. Tuvo una fiebre, convulsionó conmigo, la llevé al médico y aunque le bajaron la fiebre le volvió a subir. Nos dejaron en el hospital solas en una habitación y allí su cerebro se fue. Perdió la vista, la capacidad de tragar y no podía respirar por sí sola. Estuvo intubada 7 meses en cuidados intensivos.

Estuvo por 8 años con cuidados extremos en casa. En ese tiempo, me dediqué solamente a estar con ella. Eso fue un detonante para resquebrajar la relación, porque mi esposo solo estaba enfocado en lo que quería obtener materialmente y se olvidó de su responsabilidad. Lo único que quería era la figura de un matrimonio que lo avalara y le abriera las puertas. Al final me armé de valor para dejar mis responsabilidades en la iglesia, pero las enseñanzas de mi madre respecto al matrimonio y las comodidades de mis hijas me hacían detenerme.

En ese punto, yo viajé a Costa Rica con él y ahí conocí a Lucía. Estábamos en la casa de unos pastores que nos invitaron a predicar en su iglesia

y como Lucía trabajaba en una agencia de viajes le habían pedido que nos hiciera varios tours⁵. Cuando llegamos escuché voces fuera de la habitación, salí y afuera estaba Lucía. Me llamó la atención porque ella estaba en modo mundial, ya se iba para el estadio y ahí nos vimos. Algo pasó en ese momento que me impulsó a seguir buscándola pidiéndole que me acompañara a comprar zapatos.

Como la pastora de la iglesia me veía salir y entrar con Lucía me advirtió “Yo quiero decirle algo... lo que pasa es que la hermana Lucía ha tenido problemas de lesbianismo.” Trató de alejarme de ella, pero más bien lo que logró fue que mi cabeza empezara a dar vueltas y a armar lo que yo sentía. En nuestras conversaciones había tantas coincidencias que nos abrieron a conocer lo que yo digo era nuestra alma.

Cuando yo me vine para Panamá ella no pudo ir hasta el aeropuerto, pero llegando yo aquí ya estaba conectada en el Messenger⁶ y conversábamos todos los días. Luego, ella programó un viaje y hubo una vorágine⁷ de cosas alrededor nuestro que no nos daban como para pensar cómo hacer las cosas bien, sin que una cosa atropellara a la otra. Vivimos una película cada una en nuestras vidas y simplemente la relación no tenía agarradera. Yo la conocí aún estando casada, ella ya se había divorciado hacía años.

Después de ese viaje la separación de mi matrimonio era inminente. Mi exmarido no compaginaba conmigo, era una persona manipuladora que perseguía sus propios deseos. En mi casa no faltaba nada por medio del evangelio, porque él abría la boca y te podía quitar hasta lo que no tenías y esas cosas me chocaban. De esos 10 años lo único malo fue mi matrimonio y no el resultado que fueron mis hijas ni tampoco lo que yo viví. Me costó mucho esa época de mi vida por mi rol en la iglesia porque me gustaba mucho lo que hacía. La que me impulsó a dejarlo fue mi hija mayor que un día cuando tenía como 6 o 7 años me dijo “¡Pero para qué tú te estás peleando con mi papá tanto! ¿por qué no se divorcian?”.

¹ La dictadura militar se vivió de 1969 a 1989.

² Irse de fiesta.

³ Persona hipócrita.

⁴ Espacio educativo de las iglesias evangélicas donde se enseña de la biblia y la doctrina.

⁵ Excursiones.

⁶ Plataforma para conversaciones en línea/virtual.

⁷ Amontonamiento o seguidilla de situaciones que, por su velocidad, genera confusión y desconcierto.

Desde que conocí a Lucía yo empecé a asimilar que era lesbiana. Sentía que había encontrado agua en el desierto, oro allá en el río más oculto y más lejano. Me había encontrado yo y me sentía bien, lo que me estorbaba era la religión. Todo se reveló en una de las discusiones con mi ex esposo en la que yo le dije que era lesbiana. No quería estar con él, pero él insistía para conservar la figura de matrimonio dentro de la iglesia. Inclusive, habló con Lucía y él iba a permitir nuestra relación con tal de que no me separara.

El proceso de divorcio fue muy complicado, pero hasta ahí el universo conspiró a mi favor. Yo no tenía dinero, él dejó de proveer para todo y todavía estaba mi hija pequeña con sus cuidados médicos. En el momento en que nos separamos, Lucía y yo nos fuimos a vivir juntas porque mi familia me dio la espalda. Mi mamá me dijo que yo debía salir de mi casa porque solo la pondría a mi nombre si seguíamos juntos y así que yo le dije “¡Ay señora, quédese con su casa! ¡No me interesa, yo me voy!”

Fue un tiempo de persecución. Mi ex esposo empezó a predicarlo en las iglesias, comenzó a decir por todo lado que yo era lesbiana. A mí me venían con el cuento “¡Oye, que fulano por allá estaba diciendo que tú eres lesbiana! ¿Qué es lo que pasó?” Eso fue un caos. Fue muy triste porque mis hermanos se solidarizaron con él por el machismo. No era lo mismo que yo me hubiera ido con otro hombre a que me hubiera ido con otra mujer. Fueron aproximadamente cinco o seis años en los que yo sabía lo que quería, pero no sabía cómo hacer para zafarme de todo eso.

En medio de todo estaba mi relación con Lucía. Yo estaba aquí en Panamá y ella iba a Costa Rica y volvía, porque nos peleábamos. Lucía y yo habíamos abierto un negocio aquí en Panamá, nos separábamos, yo me iba... en eso pasamos. En un momento, ella volvió a Costa Rica y empecé a trabajar, yo seguí aquí con el negocio. Pero, los problemas económicos eran increíbles y parte de lo que decidimos fue venderlo (el negocio).

Mi mamá puso a mi nombre la casa, pero la embargaron porque los compromisos económicos de mi matrimonio estaban a mi nombre y mi ex

esposo dejó de pagar las deudas. Yo vivía ahí con mis hijas, por lo que era muy difícil sacarme por la condición de mi niña menor. Sin embargo, yo no quise quedarme y que la gente viera a personeros del banco entrando y saliendo con documentos. Logré vender la casa para pagarle al banco, compré un carro y manejé a Costa Rica con mis hijas y una amiga, que era la que me ayudaba a cuidar a la pequeña. Lucía me esperó en la frontera.

Mi hija menor murió cuatro meses después. Sus restos están en Costa Rica. Mi hija mayor se graduó allá. En mi proceso de adaptación a esa nueva vida empecé a crear vínculos nuevos, me empecé a educar. Yo quería saber quién era yo, cómo manejaba eso que sentía, como me adaptaba a la sociedad sabiendo lo que soy. Yo quería conocer por lo que vivía buscando grupos y me di la libertad de instruirme en el tema LGBT+.

Yo le decía a Lucía que nos reuniéramos con las organizaciones, pero jamás... ella no. Ella quería estar conmigo pero dentro del clóset y el mío no tenía puertas, ni tenía paredes, ni tenía nada. Yo quería participar, entender la situación que nos acompaña todo el tiempo dentro de la comunidad. Nosotres emocionalmente vivimos muy afectadas, entonces yo quería buscar mi propósito en esta nueva vida. Pero, seguía empecinada a estar dentro de la iglesia y tratar de convencer al sistema de que sí se podía. Me di por vencida.

Estuve cinco años saliendo de Costa Rica y viniendo a Panamá cada seis meses y en ese proceso mi familia estaba de espaldas a mí totalmente. Yo me gané el lugar que tengo ahora a punta de esfuerzo y de no ceder. Mi familia empezó a darse cuenta de la realidad, entendieron que mi ex esposo le había dado la espalda a sus hijas y él seguía en la iglesia. De hecho, se volvió a casar y tuvo otra hija, así entendieron cuál era nuestra situación.

Después de esos cinco años establecidas en Costa Rica decidimos devolvernos a Panamá. Aquí hemos tenido varios negocios porque Lucía tiene muy buenas ideas y es muy buena administradora. Empezamos con redes de mercadeo de productos. Luego vino Uber⁸, alquilamos un carro y yo empecé a manejarlo. Lucía empezó a investigar

cómo administrar más carros para dar el servicio, puso anuncios y llegamos a tener 40 carros entre 2016 y 2017. Después, llegó una persona con la que trabajamos hasta el año pasado. Siempre de la mano de lo que apareciera para generar ingresos. Ahora tenemos otra figura con la que estamos haciendo negocios, pero siempre de manera independiente.

El tiempo pasó y la relación con mi familia mejoró. Aunque pasé por situaciones incómodas, no di mi brazo a torcer. Por ejemplo, si me invitaban a algún sitio y me decían que debía ir sola, entonces mejor no iba. Hoy día hay armonía en mi familia. Debo confesar que fue difícil con mi mamá por la estabilidad emocional que me había costado en ese momento como para echar para atrás. Yo no quería encontrarme otra vez con el mismo reproche viejo.

La vida llevó a que mi mamá pasara sus últimos días conmigo. Murió hace dos años en mis brazos en mi casa viviendo con Lucía y con mi hija. Eso me permitió que ella me viera vivir tranquila y feliz. Cuidar a nuestros padres y madres es una historia que se repite mucho en la comunidad. Cuando me tocó tomar la decisión de traer a mi mamá conmigo a la casa fue Lucía la que me empujó porque yo no quería, yo no estaba preparada. Ella también necesitaba asistencia física y yo había pasado una etapa difícil con mi hija, emocionalmente me estaba recuperando. Mis hermanos me apoyaron con mi mamá y ya era otra historia porque ellos respetaban a Lucía y le agradecían el hecho de que me hubiera apoyado con mi hija cuando me quedé absolutamente sola.

Soy muy bendecida de contar con mi hija mayor. Ella es totalmente diferente, vacila con sus amigos gays, lleva a sus amigos heterosexuales a una discoteca de ambiente. No tengo ningún problema con mi hija. Nació con ese chip, venía preparada para mí.

Otra cosa que agradezco, es mi relación de 22 años con Lucía. Todo lo que hemos aprendido y superado, ella es mi mayor socia en esta vida. Hace dos años, en plena pandemia, nos casamos en Costa Rica y somos muy felices.

Con Lucía tengo un proyecto de una radio digital donde compartimos historias y programas de la comunidad LGBT+. Eso le ha dado otro propósito

a mi vida. Siento que puedo dar voz a las personas que no la tienen y comparto lo que soy con mucho orgullo. La radio me motivó a seguir estudiando y ahora estoy cursando la carrera de Comunicación Social en una universidad virtual, eso precisamente para mejorar la propuesta radial todos los días.

Una parte importante en mi vida siempre ha sido la espiritualidad, mis creencias cristianas. Después de descubrirme lesbiana y todo lo que pasé llegué al extremo de declararme atea; pero aunque traté de irme por ese rumbo, mi naturaleza no va por ahí. Sin embargo, eso me ayudó a desligarme del sistema como tal y empezar a ver desde otras perspectivas. Sigo creyendo en Dios, pero ya no me congrego en ninguna iglesia.

Respecto a mi estilo de vida, procuro ser saludable en la medida de lo posible. Las ensaladas y yo no nos llevamos muy bien, pero sí trato de practicar buenos hábitos de alimentación. Me molesta un poco la presión y la vista, pero no tengo enfermedades crónicas. Con los controles ginecológicos lo que pasa es que lo olvido.

Siempre me han gustado los deportes. Practiqué baloncesto, pero tengo los meniscos rotos y ya no puedo practicarlo. Compré un par de patines hace como dos años y me gusta el boxeo. Volví a salir a caminar porque por el tema de las rodillas no puedo hacer esfuerzo de alto impacto y he subido un poquito de peso. Tengo dos perros y el pequeñito tiene mucha energía, entonces con él corro ahí afuera. Siempre hago algo de actividad física.

Con la sexualidad me va muy bien. Yo no tengo tema alguno con los cuerpos, empezando por ahí. Inclusive ahora estoy aprendiendo porque con la radio tenemos un programa donde se tocan temas de sexualidad interesantes. No tengo ningún problema con hablar ni ejecutar tampoco. A esta edad no considero que mi apetito sexual haya disminuido, pero ya son otras formas físicas las que uno tiene. Yo pienso que todo lo que hagas durante el día con la persona que está contigo, el tiempo que le dedicas, eso es hacer el amor.

Además de mi activismo LGBT+ me trastoca mi afrodescendencia. Pertenezco a un grupo de mujeres afrodescendientes y allí entrar con el tema

de la homosexualidad es complicado. Dentro de la negritud el tema sexual es fuerte, una mujer negra está estereotipada con el imaginario de que es fogosa y apasionada, mientras que un hombre negro es virilmente dotado. Somos siempre etiquetados desde la heteronorma. Yo siempre pienso en romper esquemas, no con pleitos pero sí me hago sentir. En cada reunión donde he participado y se toca el tema yo siempre levanto mi mano y digo “¡Recuerden que aquí estoy yo también. No podemos dejar de por fuera a las mujeres lesbianas negras, a las mujeres trans negras!”

Mi confrontación es esta: Si como población negra hemos sido discriminados no podemos olvidar el panorama de otras diversidades que también son vulneradas y que son parte nuestra. Mi posición en todo lo que yo pueda hacer siempre es ser visible, no pasar desapercibida. También, me ha pasado que por mi color de piel me han discriminado. Me dicen que no soy negra porque tengo piel más clara y porque no hablo inglés. Me decían “¡Es que tú no eres negra, tu piel está lavada!”. Mi cabello dice una cosa, pero mi piel dice otra.

Sobre el envejecimiento, más que envejecer lo que más preocupa es la compañía. Nuestra población vive relegada a la soledad. Si tienes posibilidades, la opción que tienes es que un jovencito o una jovencita tenga curiosidad y tú patrocines todos sus caprichos y así te hagas de una compañía. Ese tema de acompañamiento, de socializar más entre población adulta mayor creo que es sumamente importante. Hay que crear espacios para nosotros.

Si vamos al tema de seguridad social es necesario tener un lugar donde vivir, un techo que sea propio, no estar arrimado con la familia y relegados allá en el último rincón de la casa o a que por tener un espacio dentro de la casa se tienen que encargar de cuidar a los viejitos y a alimentar todos los demás. Existen poblaciones que necesitan con más urgencia estos espacios como las personas pobres. De hecho, uno de los proyectos que tenemos es crear un hogar para personas LGBT+ en su vejez.

En general sobre mi vida me siento muy satisfecha. No puedo decir que no quisiera que algo de mi pasado cambiara, pero estoy satisfecha de lo que he logrado. Para mí la vida llegó ahora, mi vida pasada fue una formación de quién soy yo. No cambiaría

nada de lo que me pasó. Incluso no obviaría a mi ex esposo porque me dio dos hijas maravillosas y conocí personas increíbles gracias a él, como a Lucía que es el amor de mi vida.

A las personas LGBT+ jóvenes les aconsejo que agradezcan por todas las personas que abrieron el camino antes que nosotros. Las luchas pasadas han dado apertura al reconocimiento de derechos humanos. Hoy tenemos el derecho a tener una familia, tenemos derecho a tener hijos si queremos y que nos permitamos vivir.

Busquen la información correcta acorde a sus propias necesidades. Echen a un lado lo que la gente dice, la Biblia y Dios son dos cosas distintas. Hay otras cosas a las cuales puedes aferrarte sin dejar de creer. El que no cree y es un buen ser humano pues que también siga por ese camino y que tenga derecho a ser feliz.

¡Recuerden siempre ser la oveja arcoiris de la familia!

6. UNA HISTORIA DE VIDA INCREÍBLE



HONDURAS

Me llamo Gustavo. Soy un hombre gay de 57 años. Nací en Danlí El Paraíso, que es un lugar al Oriente de Honduras en una zona fronteriza con Nicaragua. Actualmente vivo en Comayagüela, Tegucigalpa. Esta es mi increíble historia.

Mi familia era una muy conservadora, de cafetaleros. Mi bisabuelo nicaragüense migró a El Paraíso, se enamoró de mi bisabuela, se casaron, tuvieron hijos y de ahí nació mi abuela, la mamá de mi mamá. Mi mamá biológica me tuvo a los 16 años y se fue a vivir a donde mis bisabuelos, porque ellos tenían una casa grande muy hermosa donde vivíamos todos. Para nosotros mis bisabuelos eran mamá y papá, así les llamábamos.

Mi mamá realmente no me cuidaba muy bien por ser una niña. Por eso, una tía abuela materna decidió hacerse cargo de mí siendo un bebé. Mi papá era un alcohólico empedernido y nunca se responsabilizó.

Mi tía abuela era maestra y con una beca nos ayudó a mí, a mi tía menor y a mi bisabuela, y nos llevó para Tegucigalpa. Ahí conoció un doctor que estaba estudiando en el Hospital Escuela, se enamoró de él y decidió casarse. Ella le explicó que aunque yo era su sobrino para ella yo era su hijo; él lo aceptó y me criaron juntos. Inicié la primaria, pero luego nos fuimos un tiempo a Choluteca. Después, volvimos a El Paraíso y ahí hice y terminé mi primaria a partir de cuarto grado.

Mi infancia fue tranquila. Sin embargo, cuando tenía como cinco años fui abusado por un primo de 15 años. Él se aprovechó de que mi tía abuela debía salir a hacer un mandado y le había pedido cuidarme. Yo no dije nada porque me daba miedo y mi tía era muy fundamentalista religiosa, siempre fue su forma de ser.

Cuando tenía 5 o 6 años conocí a un niño, era un vecino con el que jugaba. Nos gustábamos, pero un día me indujo a que tuviéramos relaciones sexuales y a que fuéramos pareja. Nunca hubo penetración porque éramos muy pequeños y realmente no entendíamos que estábamos haciendo. Una vez nos metimos en un lugar de la casa donde la familia de él guardaba herramientas; la abuela de él nos vio

y le contó a mi bisabuela. Ella me amenazó, pero nunca le dijo nada a mi tía abuela ni a mis primos.

Ya después anduve con chicas, pero lo hacía para ver si realmente me gustaban o no. Tuve novias, pero nunca se formalizó o pasó algo más allá. También, tuve algunas experiencias complejas con mujeres. Siendo niño como de 4 años jugaba con una niña mayor (ella tenía 6 años) que me dijo que pisáramos¹ por 5 centavos y la abuela nos descubrió intentándolo; chicas adolescentes me pedían que hiciera como si les estuviera haciendo el amor; y hasta una vez cuando estaba en tercero de colegio una mujer casada que me gustaba -prima de una amiga- me dijo que tuviéramos un hijo y que ella le mentiría al esposo con que era de él, pero me dio miedo.

Fue cuando tenía como 11 o 12 años que mi tía abuela descubrió mi orientación luego de que se descubriera que un primo y yo nos tocamos una vez que lo invité a quedarse conmigo en la casa. Él le contó al hermano mayor de ella, a mi tío. Ella me echó de la casa por temor a que le hiciera algo a sus hijos. Me mandó a vivir donde un tío, donde nunca me gustó estar porque me ponían hacer labores de campo y estar ahí me perjudicaba. Estuve ahí toda mi adolescencia, pero mi tía nunca dejó de mandarme.

No tuve relaciones homosexuales hasta los 16. En realidad, tenía sexo con mujeres pero mi orientación ya estaba definida. Mi primera vez fue con un vecino una noche que salí pensando en tener sexo. Yo pasé por su calle porque sabía que le encantaba estar ahí con la puerta abierta. Hablamos, le dije que no me gustaban las mujeres y me preguntó si me gustaba tener relaciones con hombres, le dije que sí y me llevó al cuarto. Los besos me gustaron, pero cuando me penetró no me gustó para nada, a él le encantó. Luego de eso una vez pasé por su casa, me metió a la fuerza y me violó, me amenazó con contarle a mi familia y fue horrible. Para evitarlo de nuevo, decidí no volver a pasar por ahí.

Cuando me gradué a los 17 como Bachiller en Ciencias y Letras y entré a la Universidad para mí fue como una liberación. Me quité un peso de encima porque mi tía era muy posesiva y me

rechazó por mi orientación sexual. Además, toda la vida me pasaba comparando con uno de mis primos con los que crecí y eso me afectó mucho. También, cuando le conté del otro primo que abusó de mí a los 5 años no me creyó. Por eso, cuando me gradué el poder venir a la ciudad y estar lejos me hizo feliz, porque además vivía una tía menor con la que me llevaba muy bien.

Entré a la universidad a estudiar Ingeniería Química. Tuve una relación de un año con un chico, pero nunca tuvimos sexo. Además, empecé a trabajar en un hotel; pero tuve que dejar de trabajar por lo que tuve que volver a El Paraíso donde mi tía abuela. Eso me generó mucha frustración y tuve que ver como guardaba dinero para poder salir de nuevo de esa represión.

Logré volver a Tegucigalpa y viví un tiempo con un amigo gay. Empecé a trabajar en otro hotel y luego en un laboratorio privado. En ese tiempo, además, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) inició el estudio de VIH en Tegucigalpa y San Pedro Sula en 1985. Yo sabía todo del VIH, pero nunca pensé que me iba a infectar. En ese tiempo le decían a uno “tienes SIDA” porque no se decía VIH. Era como una sentencia de muerte y acusaban a la población gay de transmitirlo.

Yo me infecté porque en una noche de copas tuve una relación de riesgo que en realidad no quería tener, la hice obligatoriamente y no hubo condón. Yo presentía que me podía haber infectado porque a los días me di cuenta que me infectaron de gonorrea² y la misma enfermera me dijo “Cipote³, cuidate que te pueden pasar el SIDA”. Yo ya lo había intuido, más aún que él sabía que tenía VIH.

Yo esperé a hacerme las pruebas de cada 6 meses del estudio que hacían en el laboratorio. Me hicieron el examen y dio positivo. En ese entonces si no te daban el examen significaba que estabas positivo y a mí no me lo dieron, creí que me iba a morir. Entré en depresión y dejé la universidad porque pensé que para qué estudiar si me iba a morir al igual que muchos amigos.

Sin embargo, yo me infecté en el 86 y viví 17 años sin medicamentos hasta cuando recaí por primera vez que me dio meningitis⁴ -en realidad fueron tres tipos de meningitis una por tuberculosis, otra por criptococosis y otra por bacterias- y con ella otras enfermedades oportunistas.

Para el 2003 me enfermé fatal. Yo me había ido a un albergue llamado “Casa Zulema” que era para personas con VIH fuera de Tegucigalpa y cuando me puse grave decidieron llevarme al hospital. Cuando llegué dijeron “ingreso” y yo dije que no me quería quedar, entonces me indicaron que debía dar un consentimiento porque si no me quedaba me iba a morir en una semana y ahí dije “No, entonces sí me quedo y tomo medicamentos”.

Me atendieron. Primero, por protocolo, me atendieron las enfermedades oportunistas y ya luego el virus con antirretrovirales. No podía caminar, me sacaban los líquidos de la columna y tenía un dolor perenne en la cabeza por las meninges inflamadas que hasta me pegó en el nervio óptico y no podía leer. Salí en septiembre y aunque quería trabajar no tenía fuerzas, porque fueron dos meses en tratamiento.

Me volvieron a llevar a la casa albergue y un día de diciembre en la madrugada salí corriendo y tocaba las puertas a todas las personas, no sabían que me pasaba. Me llevaron al hospital y hasta me les escapé a las enfermeras que luego me encontraron haciendo un hoyo. Dicen que yo decía solo incoherencias y se reían conmigo, porque nunca dije ninguna malcriadez⁵ solo ocurrencias.

Me quedé en el hospital, pasó el tiempo y empeoré. Yo pasaba alucinando, adelgacé muchísimo y finalmente caí en coma. Mi estado llegó a tal punto que me desahucieron, me quitaron los medicamentos y hasta me compraron el cajón, el ataúd pues. Era un cadáver... pesaba 50 libras, estaba postrado y todos los días yo iba y venía. Fueron como 4 meses hasta que en una de esas recuerdo que yo oí que mi mamá (mi bisabuela) me llamaba y yo pensé “Mamá está muerta, yo no me quiero morir” y salí del coma. Hasta el padre,

1 Tener relaciones sexuales.

2 Tipo de infección bacteriana por transmisión sexual.

3 Palabra usada en Honduras para denominar a una persona muy joven.

4 Infección e inflamación del líquido y de las membranas que rodean el cerebro y la médula espinal.

5 Mala palabra o grosería

que era director de la casa albergue, preguntó si yo ya había muerto y le dijeron “No, aquí lo tengo al frente”.

Pasaron 11 días desde que desperté y yo no me quería bañar porque sentía mucho frío. Fue hasta que un día el padre me invitó a una cena, pero me dijeron que había dicho que olía muy mal entonces le dije al enfermero “¡Ay Dios mío!, ¡báñeme!”. También, sentía mucha hambre porque todo lo que comía lo vomitaba por una candidiasis⁶ avanzada que se me hizo; pero por dicha la detectaron, me dieron medicamentos y a los tres días ya comía y disfrutaba la comida.

Cada dos días me pesaba a ver si subía de peso. Me puse hermoso y me recuperé. Yo no recibí ayuda de mi familia, solo de una prima. Fue en el albergue, en Casa Zulema, que la señora encargada me dijo que podía estar toda la vida porque era un ejemplo de sobrevivencia. Sin embargo, pasó que yo durante mucho tiempo fui alcohólico y adicto a la marihuana, un día salí con un señor que me invitó una cerveza y me terminé tomando como 5. Cuando llegué al albergue estaba tomado y la señora, que además se separó de un esposo alcohólico, me dijo “Gustavo mañana te vas de aquí por lo que hiciste”.

Entonces me fui a Casa Renacer, con mi gran amigo José quien me visitaba en el hospital y ya me había dicho que podía ir ahí; él y yo nos conocemos desde la adolescencia. Luego, viví con un amigo al que mataron durante el 2009 cuando el Golpe de Estado⁷, porque le fueron a cobrar impuesto de guerra donde trabajaba en el mercado. Estuve solo dos meses más en su casa porque la hermana de él me dijo que me tenía que ir. Luego de eso tuve que volver a pedir albergue a Casa Renacer.

A Casa Renacer volví muchas veces, pero gracias a ese vínculo me involucré más en actividades, incluso por eso fue que conocí a Sandra en 2005 que es una mujer que me ha ayudado mucho. En 2010 fui por primera vez a un congreso, al CONCASIDA en Costa Rica. En ese año, desde el Fondo Mundial para el combate a la tuberculosis, la malaria y el VIH

nos informaron que iban a hacer una campaña y les encantó mi historia. Gracias a eso me invitaron al lanzamiento en Madrid, España, que fue todo un éxito. Yo participé sobre todo para resaltar la parte humana del VIH y la necesidad de que se apoyara a países como los nuestros.

En 2011 me pasó algo muy feo. Me asaltaron en Comayagüela y hasta me dejaron sin zapatos. Pedí ayuda y me encontré con unos mareros⁸ que me dieron una golpiza que casi me mata. Me amarraron como una gallina y me pusieron una pistola hasta que una mujer pidió que me dejaran en paz. Yo corrí a un callejón y me tiré a una terraza donde me encontraron al día siguiente y una amiga me llevó al hospital. Estuve como 3 días en observación por los golpes internos. Esa golpiza fue por odio (por ser gay) y porque pensaron que andaba robando. Me ha pasado en varias ocasiones.

Luego volví a Tegucigalpa y empecé a trabajar en una asociación de personas con VIH, ahí me contrataron como visitador domiciliario. Recibí varias capacitaciones en atención primaria y secundaria de personas con VIH. Después, estuve trabajando con el Instituto Nacional de Estadística (INE) por un tiempo haciendo encuestas y ahí ganaba muy bien, pero luego la situación se complicó.

Por esta cuestión económica tuve que volver a El Paraíso, como 30 años después de la última vez. Ya ahí muy poca gente me conocía. Viví un tiempo con un amigo, pero sabía que debía irme y me fui donde una señora que ya antes me había recibido. En ese tiempo, me llamaron de nuevo del INE para hacer trabajos temporales donde logré que me mandaran a Siguatepeque, el único punto fuera de la ciudad donde se ganaba mejor; pero cuando terminó el proceso el pago del sueldo no salió tan fácilmente.

Regresé a El Paraíso y tuve que ponerme a vender helados. En eso, yo sentí como un piquetazo en el cuerpo. Para ese entonces ya me tocaba consulta con la infectóloga, entonces le conté lo que me había pasado y me mandó con un coloproctólogo.

Yo no quería ir, pero otra amiga que trabaja en una clínica me insistió en que si fuera.

El doctor me revisó y me preguntó que porqué iba a la cita, yo le dije que por hemorroides. Cuando me revisó me dijo “lo que tenés es cáncer”. Cuando me dijo aquello no fue como el impacto del VIH, porque aunque sí me costó asimilarlo, esto sí me mató. Me dijo que tenía que hacerme unos exámenes y que tenía que volver, pero cuando salí, por el impacto, crucé la calle de un lado al otro sin mirar si venían carros o no, solo quería irme. Me fui a tomar un café y luego fui donde una amiga que tenía cáncer. Ella me aconsejó tomármelo con calma, porque si no me iba a poner muy mal y la enfermedad se podría desarrollar peor.

Durante todo ese tiempo mi situación financiera seguía muy mal. Incluso recibí ayuda de una amiga de la juventud que me reconoció afuera de la escuela donde vendía helados, le conté del cáncer y me dio un contacto de una persona de la alcaldía porque necesitaba más ayuda para recibir mi tratamiento y así fue. Tuve que vivir este proceso en el albergue Casa Zulema porque en ese momento en Casa Renacer no tenían los recursos para recibirme.

Además, yo no tenía dinero para hacerme los exámenes que me pedían. Tuve que pedirle al hospital que me hicieran el TAC abdominal y de tórax, solo un TAC abdominal vale como 8 mil lempiras⁹. Cuando me hicieron la revisión me llamó la doctora y yo ya estaba pensando “¡Ay Dios!, ¿que tendré?”. Me preguntó que porqué me habían mandado esas pruebas y yo le dije que el doctor había detectado un tumor maligno por Papiloma Humano y ella me dijo “Por eso te pregunto, porque no encontramos nada” y yo solo podía decir “¡Gracias Dios mío!”. El tumor que tenía era bien pequeño, me mandaron a radiaciones y me lo quemaron, desapareció totalmente.

Entonces por eso ahora es que estoy bien delgado, aunque ya estoy un poco recuperado. Estuve yendo a control durante dos años, pero en eso inició la pandemia. Empecé a presentar mucha neuropatía en mis pies por mi osteoporosis, no podía caminar.

Me habían recomendado un montón de exámenes, pero con esto del covid no podía salir de casa y hacerme los exámenes. Además, era una situación bien difícil porque no trabajaba, fue que un amigo me dio un número para recibir una ayuda económica por 7 meses. También, recibí atención psicológica porque me dieron procesos de angustia horribles.

Además, el tratamiento antirretroviral me empezó a caer fatal. Tuve que decirle al hospital que si no lo cambiaban los iba tener que demandar, porque mi cuerpo no lo estaba soportando y solo me estaba perjudicando. Logré que me cambiaran de esquema al de tercera línea, de 9 pastillas ahora solo tomo 5.

Cuando me hicieron ese cambio yo estaba con las radiaciones, pero sí tuve que poner una demanda contra el hospital pero fue porque el doctor para mi tratamiento en el colon debía ponerme quimio además de irradiarme y se le olvidó. No puse la demanda por dinero, sino por la negligencia. Afortunadamente, el grado de mi tumor no había llegado ni a 1 y no había invadido ninguna parte de mi cuerpo, pero aún así me dijeron que si el tumor no hubiese sido encontrado me hubiera muerto en 6 meses. Lo descubrieron en 2018 y pues ya estamos en 2023.

Yo seguí en control. Me tuvieron ingresado como un mes en el 2021 y para ese tiempo ya estaban poniendo la vacuna contra el Covid-19, entonces cuando salí fui inmediatamente a ponérmela. No volví al hospital, aunque debo seguir en control. No he vuelto en parte porque la última vez me hicieron esperar demasiado por una colonoscopia. Fueron 4 días en ayuno porque cuando tenía la cita se descompuso la máquina. Afortunadamente, la biopsia arrojó que no había células cancerosas, solo colitis por la radiación.

Ahorita lo que tengo es el problema del tratamiento en sí de la osteoporosis, ya hasta tengo una cifosis que produce un desgaste en la columna y el tratamiento es de por vida. La pastilla cuesta 1800 lempiras¹⁰ que al final me lo dejan en 1300¹¹. Además, me recetaron 90 pastillas de calcio, no las

6 Infección por el hongo Cándida.

7 En 2009, en medio de un clima de crisis política, militares tomaron el poder para sacar al Presidente Manuel Zelaya.

8 Personas pertenecientes a “Las Maras”, grupos pandilleros en El Salvador.

9 Aproximadamente 325 dólares al tipo de cambio en abril, 2023.

10 Aproximadamente 73 dólares al tipo de cambio en abril, 2023.

11 Aproximadamente 52 dólares al tipo de cambio en abril, 2023

puedo comprar y yo no tengo seguro. Me compré unas de colágeno mientras tanto, pero aún así ese no es el tratamiento que necesito.

En el hospital las atenciones que me han dado es para procesos como resonancias u otros porque tienen las máquinas y por ley las personas con VIH tienen ese acceso; pero hay otras cosas como los medicamentos que no los brindan y de todas formas aún con seguro público hay escasez producto de la mala gestión de gobiernos anteriores al actual. Los exámenes por la parte privada son sumamente caros, recién me pude hacer unos porque gané un dinero en el sorteo de la lotería diaria.

Yo decidí quedarme en Tegucigalpa porque aquí están todos los hospitales. Actualmente alquilo mi propio cuartito y tengo un pequeño negocio con el que estoy sobreviviendo poco a poco. Tengo una chiclera donde vendo confites, cigarrillos, encendedores, gelatinas, churros, cosas así. El primero estaba cerca de mi casa, pero como había muchas ventas me tuve que ir a otro lugar. Ahora estoy en Comayagüela, en una zona donde se mueve más. Con eso me mantengo un poco, pero en medio de esto me he estado recuperando de una situación complicada.

He logrado mantenerme porque he tenido el apoyo de grandes personas. Por ejemplo, durante mi tratamiento de cáncer el FOROSIDA me ayudó con el pago del cuarto porque no podía salir a trabajar. También, del hospital me mandaban los medicamentos con una licenciada que trabaja con USAID¹² ya que no podía caminar y fue un tiempo muy difícil para mí. Sandra de la Casa Renacer es una excelente mujer que siempre que ha tenido recursos me ha ayudado. También, mi tía menor es la única de mi familia que nunca me discriminó y que me ayudó en mi recaída con los tratamientos durante el cáncer, entre otros, lo reconozco pese a que ahora estamos distanciados.

Entre mis mayores preocupaciones para la vejez es que necesito buena alimentación y carezco de ella. Además, el acceso a los medicamentos permanentes como el de la neuropatía que mencionaba es difícil y lo necesito de por vida. Estoy buscando

alternativas, porque en una farmacia me dijeron que del que me enviaron existe uno genérico y sale más barato porque serían 1300 lempiras¹³ por 3 pastillas, es decir para tres meses.

Otro tema es el de vivienda, el poder conseguir un cuarto. En mi caso, mi familia no me ayuda en nada. Sandra (de Casa Renacer) en ocasiones me apoya y me ha apoyado, pero es muy difícil. En general, creo que necesitamos buena alimentación y trabajo y vivienda dignos. Es lo que merecemos y yo estoy bien fregado por eso.

Mirando hacia atrás, lo que me hubiera gustado cambiar son ciertas situaciones como el alcoholismo y la drogadicción porque perjudican mucho. Yo creo que a la larga eso es lo que tiene que ver con las repercusiones en mis enfermedades actualmente como la osteoporosis. Lo digo además porque aún con el VIH un doctor me dijo que la cepa era muy débil, esto porque la gente en mi tiempo se moría fácil y a pesar de mi ritmo de vida con el alcoholismo y las drogas y sin antirretrovirales duré 17 años en recaer.

A los jóvenes LGBT+ les diría que no comentan el error que cometí yo de no seguir una carrera universitaria. Yo no la continué porque me di cuenta del VIH y en aquel entonces era difícil porque no se conocía mucho. Ahora miro muchachos con VIH que están estudiando y les conviene porque como decía mi tía “ Es lo único que te voy a dejar para que te defendás en esta vida”. Yo no hice caso, con esa situación me rebelé aún más y no sabía que me hacía daño a mí mismo. Deben seguir estudiando, aún si son positivos y jóvenes, les va ayudar en su vejez.

Y bueno... yo sé que mi historia parece inverosímil, a veces ni yo la creo pero ¡hay que ser positivo siendo positivo!

7. DEPORTISTA DE CORAZÓN



PANAMÁ

¹² Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

¹³ Aproximadamente 52 dólares al tipo de cambio en abril, 2023

Mi nombre es Rebeca. Soy una mujer cisgenero y lesbiana. Esta es mi historia.

Nací en la ciudad de Panamá en el área del Casco Antiguo. Mis padres salieron de la ciudad y se trasladaron a las afueras, a un lugar llamado San Miguelito. Ahí viví desde los 6 años hasta los 22 años cuando hice mi vida independiente.

Mi familia estaba conformada por mi papá y mi mamá, que estaban casados por la iglesia católica. Yo soy la mayor de cuatro hermanos, somos dos mujeres y dos hombres. Mi mamá fue muy controladora y muy exigente, siempre estuvo pendiente de nosotros. Mi papá no estaba muy presente, trabajaba como albañil y aunque llegaba a la casa no era un padre que atendiera a su familia.

Mi papá padecía de problemas de alcoholismo y por eso mi mamá tuvo que ingresar a trabajar como asistente de dietética cuando yo tenía 12 años aproximadamente. A partir de ahí, mis hermanos, mi hermana y yo nos quedamos solos en casa. Yo por ser la mayor me convertí en su segunda madre, me tocó poner el orden y velar por ellos. En ese mismo momento, mi mamá comenzó a asistir a la iglesia evangélica, nosotros la acompañamos y desde ahí practiqué la religión evangélica hasta que tuve 22 años.

Mis estudios de primer ciclo los realicé en un colegio de monjas hasta sexto grado. Después, hice el colegio cerca de mi casa y la formación de bachillerato la hice en la Escuela Profesional que era muy prestigiosa en ese momento y ahí me gradué de comercio. Cuando salí no quería saber nada de contabilidad, de comercio o cosas parecidas, así que me inscribí en la universidad en la Facultad de Arquitectura y ahí estudié Diseño Gráfico. Primero saqué un técnico con el que trabajé desde segundo año de la universidad. Eso hizo que me retrasara un poquito, pero me gradué de la licenciatura en 1994.

Cuando estaba en la universidad en el año 1989, Estados Unidos invadió Panamá para capturar a Noriega¹. Esa época fue muy dura porque de verdad había mucho vandalismo, porque aunque sí podíamos salir no podíamos comprar porque todo

estaba destruido. Los soldados andaban siempre por ahí. Tuve que regresar a vivir con mi mamá porque sola no podía, económicamente fue muy difícil. Las cosas se empezaron a normalizar hasta dos años después.

Sobre mi vida laboral, seguí trabajando en diseño gráfico hasta el año 2002. Luego, tuve la oportunidad de dar clases en la materia en una universidad hasta el 2011. Gracias a ese trabajo me preparé y tengo un diplomado en docencia y educación superior. Después pasé a trabajar en una empresa en temas de mercadeo y promoción, acepté el reto aunque no tenía tanta experiencia en esa área. Por último, trabajé en una empresa transnacional de lleno en mercadeo y canales de distribución para una marca de alimentos de mascotas muy reconocida.

Cuando llegué a mis cuarenta y tantos años hicieron cambios, fusionaron la empresa. A todo el departamento en el que yo trabajaba nos liquidaron y quedé sin saber qué hacer. Me vi obligada a innovar y empecé a manejar taxi. Actualmente, lo mantengo pero como un emprendimiento de mensajería y traslado de personas.

Sobre mi orientación sexual, yo me descubrí desde pequeña pero no podía manifestarlo. Recuerdo que me expresaba con la ropa, yo era muy deportista y cuando jugaba con los niños lo hacía sin camisa cuando todavía no había desarrollado y la ropa que me gustaba era la que se ponían los varones. Yo jugaba súper bien béisbol y fútbol, si en ese momento hubieran existido oportunidades para las mujeres en el deporte probablemente hubiese destacado. Mi mamá, mi papá y personas cercanas podían ver esa inclinación.

Cuando llegué a la escuela secundaria, me di cuenta que no podía expresarme de esa forma, tuve que cambiar. Igual pasó cuando empecé a trabajar cambié mi presentación: comencé a usar falda, a maquillarme y a usar mi cabello diferente, me llegó a gustar el cambio. Actualmente, puedo decir que no me siento como con una identidad así muy muy marcada para lo masculino como antes. Ahora me gusta sentirme femenina. Me gustan los pantalones y las zapatillas, pero también me maquillo, me sacó las cejas, me hago las uñas y todas esas cosas porque

me gustan.

Desde pequeña me gustaron las mujeres. Yo soñaba con “La mujer maravilla” que en ese tiempo era Linda Carter, era súper guapa y con nadie lo podía compartir. Yo creo que no era una cosa sexual, sino que la admiraba y me gustaba verla. En la secundaria yo sí me di cuenta que ya la cosa era no era solamente admirar a las mujeres, sino que ya tenía otro tipo de sentimientos. No lo manifesté, no tuve un acercamiento con alguien hasta cuando ya estaba finalizando la secundaria que puedo decir que tuve mi primer contacto con otra mujer, quien curiosamente era familia mía, era una de mis primas. Después de ahí, entendí que si me gustaban las mujeres y ya no me lo podía quitar.

Después de eso, sabía que era malo por la imposición religiosa y para evitar el qué dirán en mi familia intenté cambiar mi orientación sexual con la iglesia. Incluso, estuve a punto de casarme, estuve comprometida, pero tenía una lucha interna porque algo me decía “¡No, no te puedes casar!”. A tres meses de casarme, con las cosas compradas y la casa casi hecha, decidí que no lo hacía.

Sin embargo, puedo decir que yo me acepté cuando era más grande, más o menos en mis treintas. Cuando le dije a mi familia se formó un problema. Mi mamá vivía conmigo y yo no dependía de nadie, entonces yo dije “¡Ahora es el momento!”. Además, tenía una relación en ese tiempo y me animé a confesarlo. Fue en la fiesta de un cumpleaños que lo dije. Mis hermanos me pegaron a mí y a la chica que estaba conmigo. Una de las que más me apoyó fue mi jefa en ese entonces y que sigue siendo mi amiga, me dijo que me fuera a vivir con ella, que no me preocupara y que ella me iba a apoyar en todo. Siempre voy a estar agradecida y ella lo sabe. Fue muy feo, porque no es lo mismo que la familia sospeche a que tú les digas.

Con el tiempo mis hermanos me pidieron disculpas. Se había cumplido un año de ese acontecimiento y llegaron a hablar conmigo. Me dijeron “¡Perdóname hermana, te queremos así como eres! ¡No te preocupes!”. Si tengo pareja ellos lo saben y la aceptan. Mi mamá y mi papá me aceptaron también, solo que mi madre siempre me dice que hubiera preferido tener nietos míos, pero ya está resignada. Me decía “¡No me gusta lo que

estás haciendo pero eres mi hija. Te acepto así!”.

La época de nosotros era muy difícil. Si decías que eras lesbiana tenías que parecerte a un macho y afrontar la manera en la que te molestaban. Yo fui una mujer lesbiana súper oculta. En el transcurso de lo que yo viví encontré muchas personas así, las conozco y hay algunas que todavía siguen ocultándose y se casaron. Antes era común decir “¡Cásate y nosotros podemos seguir con una relación como amigas, entonces mientras somos amigas tenemos nuestra relación!” Para mí eso no estaba bien, pero sí hay mucha gente que conozco de mi edad que está viviendo ese tipo de situación.

En mi vida he tenido varias parejas mujeres. He tenido dos o tres relaciones que han durado cinco o seis años. La última duró casi siete años, ella tenía una niña y un niño que criamos mientras estuvimos juntas. Aunque terminamos, ellos me ven como una tía; de hecho, el varón me dice tía y la mujer me llama por mi nombre.

En la actualidad no tengo pareja, ahora estoy tranquilita sola. Cuando era jovencita la sexualidad era más importante. No sé si será la menopausia, pero he experimentado una recesión muy grande, ya no es lo mismo. Antes tenía esas sensaciones que de repente podía conocer a alguien y tener relaciones. Ahora prefiero escuchar a las personas, ya lo sexual no es tan importante.

En temas de salud, yo siempre he sido muy sana. Sobre las enfermedades, mi papá y mi mamá han sido un ejemplo para no caer en eso. Mi papá tuvo muchos excesos de alcohol lo cual le ha afectado a nivel mental, porque padece demencia senil. Mi mamá tiene una cirugía de corazón abierto, le reemplazaron dos válvulas y ahorita mismo ella está delicada; además, es hipertensa y diabética porque tuvo una vida donde no se restringía su dieta. Con estas referencias he tratado de cuidarme.

También desde pequeña fui muy deportista, yo era ciclista y tenía una bicicleta montañera. Ahora no hago tanto deporte, solamente camino. Como mi trabajo es hacer diligencias, aprovecho para caminar. Dejo el carro distante, subo y bajó las escaleras, trato de evitar la parte mecánica lo más posible, creo que eso me ha ayudado. También tomo mucha agua.

1 Manuel Antonio Noriega Moreno, dictador panameño en el poder de 1983 a 1989.

No obstante, los controles ginecológicos no han sido fáciles por mi orientación sexual. No es fácil para mí tratar de buscar doctoras porque cada vez que me preguntaban tiene relaciones y yo me quedaba pensando “¿le digo o no le digo?”. No entienden cuando les digo que sí tengo relaciones pero que no hay penetración, es difícil. Pocas veces he encontrado doctoras sensibles con este tema y hasta ahora que estoy grande puedo decir con naturalidad mi orientación sexual en consulta. No he sido muy constante, mi último papanicolau² fue en el 2020 al igual que mi mamografía³, pero todo estaba bien gracias a Dios.

De ahí no me he atrevido a tener citas médicas por todos los problemas para obtenerlas en el sistema de salud de acá. Antes no tenía seguro médico debido a que había dejado de trabajar para empresas, hasta el día que me jubilé lo volví a tener. Como trabajé desde muy joven, casi comenzando en la universidad, pude cubrir las cuotas y por el tema económico solicité mi jubilación anticipada a los 55 años. Pero, obtener una cita es espantoso; tú puedes pedir una cita en abril, te la dan hasta agosto o setiembre y si es una revisión te la pueden dar con mucha suerte en uno o dos meses. Hay demasiado retraso y burocracia en el sistema.

Dentro de mis pasatiempos, me gusta leer. Estoy constantemente leyendo, no libros específicos sino mucha información. Leo muchas revistas, muchos documentos sobre todo. He estado tratando de retomar lo que me gustaba como ir al teatro, ir al cine. También me gusta escuchar música. Eso es mi entretenimiento sumado a lo que nos dejó la pandemia, el streaming⁴, siempre paso como unas 5 horas a la semana viendo video series, me gusta ver cosas así.

Mis padres ahora están mayores y yo estoy encargada de proveerles a ellos todo lo que necesiten. Mi mamá se separó de mi papá cuando yo estaba en la universidad, pero el destino los volvió a unir. Ahora están juntos en la misma casa, pero no revueltos. Entonces, los dos están ahí y están con una persona que los está cuidando. Mis hermanos y yo suministramos todo y le pagamos a

esa persona.

Sobre el envejecimiento pienso que una de las necesidades más importantes es contar con buena salud para no depender de nadie. También el trabajo, las personas después de los 50 todavía somos muy funcionales y el trabajo permite adquirir una propiedad o algo para que pueda sostenerte. Yo creo que eso es para mí lo básico.

Una de las cosas que me ha impulsado a aprender mucho más de esto y ayudar a las personas es ver la condición de otras. Yo me veo fuerte, pero veo otras compañeras más que ya están abuelitas, pero han tenido otra vida donde han sufrido mucho y eso las ha debilitado. Ellas quisieran salir adelante, pero piensan cosas como “¿quién me va a dar trabajo? ¡Ya nadie me quiere!”. Me parece que si tuvieran una buena salud que las impulsara podría darles un motivo para seguir adelante. Por ejemplo, yo ahora tengo más ideas, tengo más organización, sé cómo hacer las cosas más rápido; pero la gente piensa que soy una señora que ya no tiene que aportar. Es curioso porque nuestros dirigentes siempre son personas mayores de 60 o 70 años y yo pienso “¿Como tú no me das trabajo a mí que tengo 45 y tú tienes un gobernante que tiene 72 años?” ¡No entiendo!

En mi vejez, yo me veo trabajando en lo que me gusta: ayudar a otros. Me gusta ayudar a otras personas y seguir hasta donde yo tenga fuerzas. Seguir ayudando a la gente, estar trabajando en el voluntariado en la parte de la fundación donde estoy y seguir en esto hasta donde la fuerza me dé.

Mirando al pasado, yo hubiese querido ser visible desde antes. Quizá me hubiese ayudado para llegar a otras instancias. De repente hubiese sido una de las precursoras de toda esta revolución. Yo sí tenía la intención, pero como no tenía el apoyo preferí encerrarme en el tema de la iglesia y todo lo demás para ver si lograba cambiar. También, me hubiese gustado prepararme un poco más para ayudar a la gente más de lo que les puedo colaborar ahora.

A las personas jóvenes LGBT+ les aconsejo que estudien, eso es fundamental. No solamente la

preparación académica, hay que aprender cosas técnicas. A muchas de nosotras nos enseñaron que solamente la cocina y la costura, pero las mujeres también podemos cambiar las llantas de un carro, podemos arreglar una tubería, podemos armar un mueble, esas cosas básicas que sabes que cuando vivas sola te va a tocar hacerlo. Podemos involucrar a las personas jóvenes en eso para que sean autosostenibles.

También, es importante que tengan algo que ayude a generar dinero para poder costear nuestras vidas, porque muchas no van a tener una pensión. Yo tengo una pensión que no me permite cruzarme de manos y pies y no seguir trabajando. A mí me toca seguir trabajando. Por eso hay que seguir preparándose para cuando ya uno no pueda continuar laborando.

A las personas de mi edad me gustaría decirles que debemos ser sinceras con nuestro propio ser y aceptarnos tal cual somos. Cuando uno se queda encerrado, no se es feliz, tienes una vida amargada, viviendo la vida que los demás quieren. En la medida de lo posible tratar de reunirte con personas que compartan tus ideas y compartan tu forma de ver la vida.

¡Sigán adelante, que la vida todavía sigue! ¡Vivan un día a la vez y no se preocupen por el qué dirán, ya estamos muy grandes para eso!

² Prueba para detectar células precancerosas o cancerosas en el cuello uterino.

³ Radiografía de senos.

⁴ Contenido audiovisual ya sea en vivo o grabado, que se puede disfrutar en computadoras u otros aparatos a través de internet en tiempo real.

8. METAMORFOSIS EN EL OCASO



EL SALVADOR

Mi nombre es Farid y soy un hombre transgénero de 50 años. Soy una persona muy sociable, muy positiva y con ganas de salir adelante. Quiero compartirles mi historia de vida y espero que sirva para transmitir un mensaje de aceptación y esperanza.

Soy de El Salvador, de la capital. Nací en un país conflictivo, como muchos otros. A pesar de eso he tratado de salir adelante y ser una persona diferente. Crecí en una familia compuesta por mi madre, mi padre, mis dos hermanos y yo. Mi infancia en cuanto a lo material no fue tan difícil porque mis padres tenían un buen trabajo: mi mamá era maestra y mi padre laboraba en las aduanas de los puertos. Sin embargo, mi niñez sí fue complicada porque mi padre fue una persona alcohólica y eso generaba violencia intrafamiliar. Fui víctima de abuso sexual por parte de él y eso me marcó de por vida.

Además, experimenté la guerra civil¹ aquí en El Salvador. Mi familia y yo tuvimos que irnos un mes para donde mi abuelita porque donde vivíamos era una de las zonas más violentas. Donde vivíamos era una calle sin salida frente al cuartel, los militares tomaron con tanquetas ese espacio. Durante la ofensiva había aviones, recuerdo verlos pasar y luego escuchar las explosiones. Presenciamos la muerte de muchos oficiales.

Otro acontecimiento que viví fue el terremoto de San Salvador en 1986. Realmente fue una catástrofe. Tenía 14 años, venía sólo del lugar donde estudiaba hasta la casa. Caminé por una hora, las réplicas eran muy seguidas y no me podía comunicar con nadie. Fue un momento de desolación para el país.

La primaria no fue complicada, todo fue muy tranquilo. La secundaria fue más compleja sobre todo por temas de mi sexualidad. Yo empecé a sentir esa diferencia sobre todo en mi adolescencia en cuanto a quienes me gustaban y quienes no, eso me causaba realmente un gran conflicto emocional. Cuando tenía unos 14 años tuve mi primera cercanía con una compañera y ese evento hizo que me cuestionara sobre el porqué me gustaban las mujeres.

Sin mayor inconveniente, terminé la educación media. Tuve la oportunidad de ir a la Universidad, donde estudié Ingeniería en Sistemas pero no terminé la carrera. Después pude retomarla a los 40 años, pero solo saqué un Técnico de Informática.

Desde los 8 años mi madre me crió como testigo de Jehová, por lo que el contexto religioso me encasillaba. Eso me generó muchos conflictos para aceptar mi orientación sexual, lo digo así porque en ese momento no sabía que eso tenía que ver con mi identidad de género. Por temas de familia y religión me casé dos veces. La primera fue a los 19 años y de ese matrimonio tuve un hijo al que amo con todo mi ser. Del segundo matrimonio no tuve hijos. Mirando hacia atrás entiendo que mis dos matrimonios se vieron afectados por la falta de entendimiento de saber qué pasaba conmigo mismo. Quizá si hubiese tenido más información mi vida sería diferente, pero doy gracias por lo que viví.

No ejerzo mi profesión porque en el país no hay acceso fácil a los trabajos. Afortunadamente, tengo un muy buen nivel de inglés lo que me permitió ingresar a un call center². Durante la pandemia se complicaron las cosas y por 5 meses me quedé sin empleo, nadie contrataba. Decidí trabajar en Uber³ hasta que me llamaron de otro call center. Tuve que trabajar desde casa y esa situación me afectó mucho. No pude acostumbrarme porque sentía que no tenía división entre el trabajo y la casa. En el momento en que las condiciones se dieron, pedí regresar a la oficina y me siento mucho mejor.

Antes de estar en lo privado trabajé para el gobierno donde hicieron una consulta para apoyar a poblaciones LGBTQ+, de este modo aceptaban llamarme por mi nombre. En las empresas privadas son otras políticas y otras mentalidades. Ellos se tomaron la molestia para hacer todos los cambios hasta en la base de datos, desde el nombre hasta en el género. Tuve la dicha de ser el primero con esos cambios dentro de la empresa, actualmente ya varias personas tienen este beneficio. Estoy contento porque pude hacer incidencia para las nuevas generaciones en ese lugar de trabajo.

¹ Refiere al conflicto bélico interno ocurrido- en particular- entre la Fuerza Armada de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de 1979 a 1992.

² Centro de atención telefónica.

³ Plataforma de servicios para viajes en auto.

La religión en la que crecí me conflictuó para aceptar mi identidad y mi orientación. Cuando rompí los lazos con la religión a los 30 años pude cambiar muchas cosas, pero todavía no tenía información sobre la transexualidad. Cuando cumplí 40 años tuve acercamientos con unos amigos que estaban en la organización con la que yo empecé a trabajar en ese entonces y empecé a conocer al respecto. Eso me ayudó a entender muchas cosas que pasaban y porqué no me sentía bien con mi cuerpo. Cuatro años después tomé conciencia de ir a terapia psicológica donde descubrí muchas cosas y decidí hacer la transición. Fue muy significativo encontrarme conmigo mismo.

El acceso a salud en mi vida no fue complicado hasta el momento de mi transición donde las personas ponen ese “pero” todo el tiempo. Es increíble como insisten en no utilizar, al menos, los pronombres de acuerdo a tu identidad de género o no querer llamarte solo por tus apellidos. Por ejemplo, acá la mayoría de hombres trans no asisten a consultas ginecológicas por temor a no ser respetados. Incluso para mí fue difícil, durante mucho tiempo uno se va quedando sin tener control sobre ciertas cosas que sí deberían tratarse por prevención como las citologías⁴ y el papanicolau⁵. Uno deja de hacerlo por no exponerse a que te estén llamando por un nombre que no corresponde con tu identidad. En un momento dejé de ir a controles y quizá los habré retomado hace unos dos o tres años.

En el 2018 realicé el proceso de juicio de identidad en el que logré incluir mi nombre en el documento de identidad, pero solamente con el “conocido por”. Si bien es cierto es considerado legalmente correcto, porque uno pueda usarlo indistintamente como su nombre en cualquier ámbito, eso no sucede en realidad. En el seguro social fui varias veces a hablar con el encargado de afiliación y me decía “Nosotros como institución no podemos hacer un cambio en nuestra base de datos para incluir tu nombre y “conocido por”. Tú para el seguro siempre vas a ser esta persona, no vas a ser Farid”. Como llevo más de 20 años en tratamiento por mi epilepsia he sacado ventaja del hecho de que hay personas trabajando ahí por años y me conocen desde hace mucho tiempo, entonces han visto mi

transición. Estas personas sí han aceptado el cambio y me llaman por mi nombre, pero es cuestión de respeto por parte de ellas. Sin embargo, con las instituciones es bien difícil, incluso en hospitales privados, pese a que muchas organizaciones de derechos humanos han incidido para que esto mejore. De hecho, existe un protocolo de atención a personas LGBTI en el Ministerio de Salud, pero ni siquiera el mismo personal médico lo conoce.

La terapia de reemplazo hormonal la inicié hace aproximadamente siete años. Desde un principio estaba consciente de que era algo que podía causarme algún daño a mi salud. Decidí no empezar sin consultar primero. Para ese tiempo ya me había informado más en qué consistía y qué cambios eran los que podía esperar e incluso también los efectos secundarios. Me di cuenta que había otra organización aquí en el país que tenía un médico que podía atender a personas trans y dar seguimiento para la terapia. Empecé con él el control adecuado para saber con qué dosis podía empezar de acuerdo a todos los resultados de exámenes, a mi edad y a mi condición de salud. En general, he estado bien pendiente de no ser afectado de manera negativa y creo que fue la mejor decisión.

Ahora sigo el proceso con un endocrinólogo privado al que puedo acceder, pero siempre trato de sacar provecho al seguro social. Recuerdo que en mi primera vez de consulta en el seguro me armé de valor para ir a conversar con la trabajadora social de ese hospital donde iba a estar en control y explicarle mi situación. Me fui preparado hasta con el “Protocolo de Atención a las Personas Trans” del Ministerio de Salud y después de una buena conversación con ella obtuve una respuesta muy positiva. Tuvo mucho que ver el hecho de que me preparara con tiempo, sacar el valor realmente porque no fue tan fácil ir a sentarme a hablar con ella y luego hablar con el médico.

Con el médico fue una experiencia bien interesante. Cuando entré al consultorio vi que era un señor bastante mayor y lo primero que se me vino a la cabeza fue algo así como “¡Jole, esto va a estar difícil con este señor porque quizás sea de mentalidad muy cerrada!”. Cuando empezamos la consulta yo

pude notar su cara de extrañado al ver el expediente con el nombre según el documento. Yo solo sonreí y le dije “¡Mire, yo soy una persona transgénero! y empecé a explicarle de qué se trataba. Después él me interrumpió y me dijo “Fíjate que yo aquí en la clínica también atiendo a pacientes que vienen a hacer su vasectomía, entonces yo creí que tú venías a consultar por eso.”

Así se rompió el hielo y tuvimos chance de hablar un montón. Él me dio el espacio, se tomó tiempo para hacerme preguntas más específicas. Le dejé el protocolo porque ni siquiera lo conocía. Gracias a esa experiencia he tenido acceso a tratamiento en ese hospital, al menos. Siempre estoy en seguimiento con la terapia sobre todo porque ya a esta altura de mi vida por mi edad y por el tiempo que llevo con ella, estoy pensando en realizarme la histerectomía⁶. Espero que esa operación me la practiquen en el seguro social.

Mi familia en general me aceptaba porque pensaban que era lesbiana. Mi mamá con todo y la religión no me rechazaba del todo. Pero, cuando inicié la transición todos me dieron la espalda, ella y mis hermanos. Ahora mi mamá y mi hermano del medio me han buscado. Tenemos un poco de contacto, pero ya no es lo mismo.

Con mi hijo la situación fue diferente, porque él tiene una mirada distinta a estos temas. Recuerdo que me dijo que era difícil para él. La relación se rompió un tiempo, sobre todo por influencia de su esposa, perdimos el contacto durante un año. Para mí fue incómodo; pero tuve paciencia, esperé y él me buscó. Ahora mantengo la relación con él y con mis tres nietos, a quienes les menciona que soy su abuelo. Lastimosamente por el ritmo de trabajo casi no nos vemos, pero sí estamos cercanos.

Después de mis divorcios solo he mantenido relaciones con mujeres. Ahora tengo 4 años soltero. Desde que asisto a terapia psicológica me di cuenta de muchas cosas, por ejemplo, como que si la relación con alguna persona funciona está bien, pero ya no es mi prioridad mantener vínculos románticos si no aportan a mi vida.

Actualmente vivo con mi hermana, que no es

hermana de sangre. Somos hermanos por elección porque nos hemos acompañado desde hace unos cinco o seis años y los dos tenemos el mismo tipo de trabajo. Ella es mi mayor apoyo.

Mi estilo de vida es bastante sedentario. Tiempo atrás sí me gustaba mucho jugar básquetbol. Antes era más activo físicamente debido a mi otro trabajo. Ahora me cuesta más, casi no tengo tiempo y mi trabajo es muy demandante. Eso afecta en mi peso y mis niveles de estrés. Estoy consciente que debo de controlarlo.

Ahora con 50 años mi salud es una prioridad. Es lo primero que vemos afectado cuando estamos envejeciendo. Se necesita personal de salud más preparado para el tratamiento de personas trans que envejecemos. La salud se quiebra con el paso de los años y se deben tener en cuenta muchas variables. También, es importante el acceso a trabajo digno y a la educación, muchas veces se llega a la edad adulta sin esto tan importante. Deberían existir más redes de apoyo o proyectos para poder tener trabajo. Algo que aprendí es que uno no debe victimizarse, por eso estudié otro idioma para tener más herramientas.

Mirando al futuro es preocupante la situación económica. En mi caso, creo que tengo acceso a la pensión que da el Fondo de Pensiones acá, pero lastimosamente ahora no tengo ahorros. La economía está muy difícil, prácticamente se trabaja para el día. En mi vejez me veo trabajando, pero debo pensar que no siempre la salud me lo va a permitir y tengo que buscar un plan B. Me visualizo viviendo con mi hermana, con mi familia de sangre no creo y solamente viviría en un albergue si no tuviera otra opción. De todas maneras, en nuestro país no hay políticas que garanticen el acceso a este tipo de opciones y cuidados. Por eso, es importante prepararse para enfrentar los diferentes retos.

Me siento bien con mi pasado, solo me hubiera gustado tener las herramientas que tengo ahora y poder saber quien era desde más joven. Me ayudó mucho la terapia psicológica a trabajar sobre mí, como llevar mi transición y a aceptarme sin culpa. Hoy por hoy, soy una persona sociable y voy tratando de apoyar a otras personas que viven

4 Examen y análisis de un conjunto de células extraídas del cuerpo.

5 Prueba para detectar células precancerosas o cancerosas en el cuello uterino.

6 Procedimiento médico para extraer el útero.

situaciones como las que pasé. Me hubiera gustado saber toda la información 40 años antes, pero esas fueron las circunstancias de la vida. Lo bueno es que lo logré y que ahora puedo darme una vida más digna acorde con mi identidad y en paz conmigo mismo.

A las personas jóvenes les puedo aconsejar que se preparen con estudios, sobre todo un segundo idioma. Yo sé que no es fácil, ya pasé por eso; pero de alguna manera se puede tener acceso para tener un mejor futuro. Yo por eso lo hice, uno no debe esperar que todo llegue por otros medios sino que debe ser también por esfuerzo propio.

¡Recuerden que se puede construir un futuro mejor!

9. MI VIDA SOLA



NICARAGUA

Hola, mi nombre es Esther. Soy una mujer lesbiana de 59 años. Soy nicaragüense, de la zona de Managua. Me considero una persona trabajadora, honrada y servicial. Esto es un poco de mi historia

Cuando nació mi mamá biológica se murió, bueno... la mataron; entonces mis abuelos me reclamaron a mí y a mis hermanos gemelos porque estábamos llevando una mala vida. Así fue que crecimos en Managua. Realmente me crió una tía, la mamá de mi tío Paco; ella fue mi mamá. Esa mujer en su gran pobreza me dio estudios, gracias a ella y a Dios soy técnica en electrónica.

Mi niñez fue muy triste porque descubrí que yo era lesbiana a la edad de 9 años. Fue una vez que jugando con unas primas mías al escondido agarré a una sin querer y me dieron ganas de besarla. Además, no me gustaban las cosas típicas de las mujeres, me gustaban los juguetes de varones como: carritos, trompos, chibolas¹ y así... todo lo de hombre. Mi papá me daba muñecas y yo las mandaba a volar al patio. Nunca opinaba sobre cosas de mujeres.

En el colegio fue lo mismo. Me obligaban a usar faldas porque estaba en un colegio de monjas solo para mujeres; pero luego metieron a varones y una vez que mi papá fue a verme se dio cuenta que un compañero se ponía un espejo en el zapato para verme el blomeer² por debajo de la enagua. Mi papito le dijo a la directora que o aceptaban que usara pantalón o que me sacaba, entonces me dejaron.

A los 15 años estuve con la primera muchacha. No fue por cosas mías, sino que fue por ella. Después yo no seguí ahí, pero sí desperté y supe que quería eso. Así empecé mi vida siempre con mujeres. En ese tiempo, tuve como 2 o 3 novias. Unas me comprendían y otras no.

No sufrí mucho de bullying³, solo de un compañero con el que me agarré tres veces porque me insultaba. Me decía cosas como que él me iba a enseñar a ser mujer y eso no me gustaba, entonces yo lo maleteaba⁴. Un profesor y una profesora sabían de mi orientación sexual, pero no decían nada...eran tranquilos.

Llegué hasta tercero de colegio. Realmente, me dediqué desde los ocho años a vender en las calles con mi mamá. Íbamos a Granada, León, Masaya y otros lados. Era difícil porque a veces nos quitaban la mercadería. Vendí así hasta que ella murió cuando yo tenía 33 años. A mi mamá la mató la guerra.

Durante ese periodo yo presté servicio militar. Era muy triste porque uno no sabía qué hora era, ni se podía ver la palma de la mano porque estábamos en la montaña adentro en guardia. Me cuentan que mi mamá lloraba porque me hacía muerta. Estuve dos años en los cerros, comía en medio de mosquitos. Cuando no había ríos cerca partíamos tallos, la cepa⁵, porque era mejor una agua amarga a no tomar nada. Yo no supe nada de mi mamá en ese tiempo, hasta después me enteré de su muerte. Nunca se supo si fue "La Contra"⁶ o los sandinistas⁷.

Mi mamá nunca estuvo segura si yo era lesbiana. Una tía sí sabía, pero aunque era muy cristiana ella me comprendió y era mi paño de lágrimas. El resto de la familia no, ellos me detestaban y me insultaban con cosas como que por qué no me moría, incluso mi hermano me quiso matar junto con su mujer. El tema con la mujer de mi hermano es complejo porque yo la conocí en un bar de ambiente, yo salía con ella; pero después ella se juntó con él y quedó embarazada. Eso me dio una cabanga⁸ terrible, por ella y por la bebé.

Al comienzo cuando supe que era lesbiana sí llore, pero yo decía "si Dios me hizo así ¡que voy

a hacer!". Lloraba sobre todo porque pensaba que mi familia no me iba a querer. Una de las cosas que más me ha dolido es que mi hermano mayor (uno de los gemelos) el que más quería, se murió. Él me adoraba y me decía "Algún día vamos a tener una casa, yo te voy a cuidar" y no se pudo.

En el caso de mi hermana, yo sabía que oía rumores y yo tenía mucha vergüenza; entonces, le mandé una carta diciéndole la verdad y que me perdonara. Aún así, ella solo decía cosas como que porqué soy así si parieron a una mujer, aún hoy lo dice. Por eso no me gusta visitarla, solo a veces porque aunque yo le dijera que no decidí ser así siempre opina mal, sobre todo porque el esposo le dice que yo soy una maldición.

Por eso es que como dije solo mi tía me aceptaba. Ella decía que aunque servía a Dios ella no sabía si el día de mañana cuando fuera viejita le iban a gustar las mujeres, por eso no me juzgó. También, está mi tío Paco pero es porque él es gay y también sufrió mucho por parte de la familia, incluso una vez un familiar que lo insultaba (a Paco) constantemente por su orientación se lo encontró la esposa teniendo sexo con un hombre.

En mi vida -en general- por mi orientación no he tenido suerte, especialmente con las mujeres. Cuando me pasó lo de la mujer de mi hermano a mis 22 años empecé a tomar y agarrar las calles porque sufría y lloraba mucho. Llegué a un extremo que mi mamá lloraba al pie de la cama, me estaba casi muriendo.

Así ha sido mi vida y también tengo amigos gays y lesbianas que se han suicidado por problemas con sus parejas. Yo tuve intenciones de hacerlo dos veces por las decepciones amorosas. Ahora me siento triste y confundida. Le he pedido perdón a Dios porque no sé si logre seguir.

Las mujeres me han pagado mal. Hay mucho interés de por medio y poco se valora una relación tranquila, de apoyo y estima. He llegado a pensar que no hay amor sincero, solo el de los padres y el de Dios. En mi vida solo con una mujer tuve una bonita relación, la mejor de todas. Fuera de eso hubo mucho engaño y pudo más el interés que el amor. Nunca fui querida, así que decidí buscar a Dios y servirle, porque no quiero ir al infierno.

Digo que ahora me siento confundida porque a veces una piensa en los grandes errores de la vida. Con la última mujer que hablé un día a medianoche me envió desnudos y luego me invitó a un motel, yo me quedé pensando en si quería eso. Dejé ese vínculo porque no quería someterme a un riesgo, me dio miedo. Hubiera querido que fuera de otra forma porque nos llevábamos muy lindo, incluso cuando nos vimos en Managua ella me cocinaba y yo le llevaba regalos, pero al final no fue y es triste.

Dentro de mis experiencias como mujer lesbiana también hubo tiempos alegres. Si bien nos perseguían y había que ser personas muy reservadas, íbamos a lugares como Lobojack, Pantera, Infinito, La Piñata, entre otros. Anduve en muchos lugares, fui mucho a ese ambiente de la comunidad y era muy bonito, muy alegre. Amanecíamos sin hacer relajo⁹, sin pleitos.

También viví experiencias feas en la calle. Una vez el hermano de una mujer que me llamaba la atención empezó a perseguirme para matarme, yo andaba desarmada y tomada. Me escapé corriendo. Sin embargo, unos amigos de él me esperaban en la esquina y me trataron de agarrar. Uno alcanzó a tirarme una chinga de cigarro en el ojo. Yo llegué donde una amiga que me preguntó que qué me pasaba, yo le dije que nada y no me creyó. Le conté porque me vio el ojo afectado, entonces me llevó al oculista. Me dijeron que por poco me daba en la línea del ojo.

Otra vez salí a tomar con una señora. Ella se iba, pero yo me quedé tomando con un hombre. Se me acercaron a decirme que él era un abusivo, que tomaba con las mujeres y luego se las llevaba para violarlas. Como me avisaron me escondí un cuchillo para defenderme, pero no me fui e incluso pensé seguirle la corriente para hacerlo caer. Nos fuimos a un bar y como yo estaba ebria mi amiga llegó y me dijo "Vámonos, que ese hombre te quiere violar". Él se enojó y se puso a decir que yo estaba con él, pero mi amiga le sacó un cuchillo y él dejó de molestar.

Otras experiencias que me han llamado mucho la atención es que personas que me despreciaban, me desprestigiaron y me señalaron, ahora sus hijos

¹ Pequeñas bolas de vidrio u otros materiales usadas para jugar. Se conocen también como canicas o bolinchas.

² Ropa interior. Calzón.

³ Comportamientos violentos e intimidatorios que se ejercen de manera verbal, física o psicológica entre escolares.

⁴ Golpear.

⁵ Parte del tallo o del tronco de una planta, que se encuentra unida a la raíz y cubierta por la tierra.

⁶ Nombre que se le dio a los grupos de insurgentes en Nicaragua que intentaron acabar con el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tras derrocar a la dictadura de los Somoza.

⁷ Personas representantes o afines al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En este contexto, durante 1979-1990 fueron el frente oficialista enfrentado con "La Contra" luego de derrocar a Somoza.

⁸ Tristeza o melancolía, generalmente por desamor.

⁹ Palabra usada en Nicaragua para referirse a hacer desorden.

o hijas son gays, lesbianas o bisexuales. También, me pasó algo que no me gustó y es que una chica que yo crié como mía una vez que nos topamos en un bar me dijo que, aunque le daba pena, quería confesarme que yo le gustaba y a mí me impactó mucho. Le tomé distancia porque yo había sido como madre y padre para ella.

Viendo mi vida sí tuve limitaciones para mi desarrollo. Ahora me arrepiento de haber perdido mi juventud, porque hoy no me lamentara de no haberme preparado para la vejez. La verdad es que vivo por misericordia de Dios porque yo no tengo quien me dé, la familia no nos quiere ni a mí ni a mi tío Paco. Yo cuando lo logro le llevo un cariñito¹⁰ a él, porque esa gente lo que quiere es que desaparezcamos.

Ese es mi problema de toda la vida, el rechazo de mi familia y su resentimiento. Resentimiento porque mi mamá les dijo a sus hijos biológicos que hubiera querido parirme a mí, porque le había pagado mejor que ellos. Entonces, mi hermana siempre ha dicho que porqué me querían a mí y a mi tío Paco si éramos unos torcidos¹¹, que era una desgracia tener dos cochones¹² en la familia, que si uno quería ser hombre y el otro mujer que porqué no nos cambiábamos si tanta era la cosa y cosas así, solo nos vulgareaba¹³. A mí me echaron de la propiedad y están tratando de hacer lo mismo con mi tío.

Respecto a mi salud, últimamente me molesta la presión porque se sube y se baja. No voy a consulta ginecológica nunca, solo una vez mi mamá me llevó y pidió que no me hicieran papanicolau¹⁴; pero cuando la doctora me revisó me lastimó entonces mi mamá oyó mis quejas, entró al consultorio, salimos y nunca más volví tener una cita. También fumaba, pero lo dejé por riesgo a un shock cardiogénico¹⁵. En general, no padezco de nada. No visito los hospitales y no voy porque normalmente me curo a base de hierbas siguiendo los consejos de mi padre de que si me duele tal cosa, voy y busco tal planta.

Durante la pandemia la vi horrible. Me dio dos veces (el COVID-19). En la primera estuve mal por 18 días y en la segunda por 15 días. Me quedé aislada en un cuarto donde nadie entraba. Yo solita me aseaba y me cubría con cloro. Me levantaba sola a orar por las noches. No tenía olfato, tenía dolor en el pecho, bueno... muchas cosas. Yo solo me entregaba a Dios que fue quien me salvó porque nadie me ayudó ni tuve medicamentos. Tampoco estoy vacunada y ya para qué.

Sobre las necesidades en la vejez creo que principalmente sería la alimentación. Yo aún me siento con mucha energía, pese a que hace poco me golpeó un carro. Tengo donde vivir por ahora, pero es una zona muy peligrosa. Incluso no he querido contarle a mi tío porque él es capaz de venir, pero aquí tratan muy mal a los gays y hasta les tiran piedras. Yo es que me he dado a respetar y no dejo que me pasen por encima. Aquí los vecinos saben lo que soy, quienes me conocen son buenos y me quieren.

Yo no tengo casa propia. Me acuerdo que Ortega prometió que con una carta nos iban a dar una casa a los huérfanos de guerra y eso no sucedió. Así que he rodado¹⁶ por todos lados: por Cauces, Oriental, entre otros. Anduve así 20 años y tengo ya 9 años de estar viviendo donde estoy. Vivo donde una mujer que también le sirve a Dios y se ha vuelto una amiga, pero se me amenaza de vez en cuando con echarme. Una prima me prometió que me iba a llevar a España y aquí sigo esperando.

Mi situación es complicada. Nunca tuve seguro y pese a trabajar algunos meses en una fábrica y luego en otro lado como auxiliar nunca se habló de eso. Desde hace 9 años le lavo ropa todos los miércoles a una señora; tampoco me asegura y me han dicho que lo tome en cuenta para ir a denunciarlo al Ministerio de Trabajo, pero son personas buenas que no merecen el mal.

Lo que hago ahora son trabajitos conforme salen

como arreglar abanicos, planchas, licuadoras. La situación es muy inestable porque he estado de quince días y hasta un mes sin trabajo. Así que aquí donde vivo lo que hago es ayudarle a la dueña a lavar la ropa y a cocinar, así me gano el bocado y cuando puedo le doy unos centavitos. Pese a eso, lo bueno es que en mi trabajo he sido recomendada y reconocida. Muchos me quieren, soy como la tía aquí. Hay muchos técnicos, pero vienen conmigo porque quedan satisfechos.

Yo claro que tenía planes en la vida, pero no los cumplí por la falta de dinero. Lo que más he deseado que es viajar no he podido, ni siquiera ir a Costa Rica que es lo más cerca. Incluso quisiera irme allá porque hay muchos problemas aquí. Quiero un cambio de vida, rozarme con otra gente.

De hecho, siempre me arrepiento porque una vez gané un concurso de pintura donde exhibían mis dibujos en un museo en Estados Unidos. Me daban \$200 mensuales y me ofrecieron una beca para estudiar en New Jersey, pero yo no quise ir porque mi mamá estaba enferma. Ella me decía "Vaya, yo igual me voy a morir" y me instó a ir a conocer otras personas; pero no lo hice. Como lo rechacé, me dejaron de dar la mensualidad.

Yo aprendí de pintura de forma empírica y viendo caricaturas como Popeye, El Chavo, Los Picapiedra, El Pájaro Loco, Porky, entre otros. Nunca llevé clases y quería aprender más, pero el óleo¹⁷ es carísimo. Lo único que hago ahora es que cuando tengo muchos problemas agarro un cuaderno y dibujo. La verdad ya son muchos problemas como para pelear.

Pienso que en Nicaragua estamos más abiertos que antes. Me parece que incluso ante la ley está la posibilidad de que nos protejan si vamos a un juzgado porque se puede decir que hay repudio, a diferencia de antes que hasta se nos penaba. Sin embargo, sí pasan cosas. Por ejemplo, a veces si ven a dos hombres besándose en un parque les maltratan y hasta les matan. También, hace poco apareció un hombre gay en un basurero, quemado. Aún así, hemos avanzado.

Si tuviera que cambiar algo en mi vida sería

17 Pinturas que se forman a partir de pigmentos mezclados con aceite.

10 Un regalo.

11 Como forma de referir a que eran personas LGBT+, personas que salen de la norma de ser heterosexuales y cisgénero.

12 Forma despectiva para referirse a las personas homosexuales en Nicaragua.

13 Forma de referirse en Nicaragua a insultar.

14 Prueba para detectar células precancerosas o cancerosas en el cuello uterino.

15 Choque cardíaco. Ocurre cuando el corazón no puede bombear suficiente sangre y oxígeno al cerebro y otros órganos vitales.

16 Andar de un lado a otro sin lugar fijo para vivir.

10. MIL COLORES



COSTA RICA

Mi nombre es Franklin. Soy un señor adulto de 63 años. Además, soy gay y participante de la comunidad GLTB+. Soy una persona activa y pertenezco a una asociación como persona con VIH. Les comparto mi historia, una en la que se entrecruzan muchas cosas como mi orientación sexual, así como mi experiencia como persona VIH positiva y como persona con discapacidad.

Nací en San José, Costa Rica en el año 1959. Mi familia estaba conformada por mis padres, cinco hermanos (4 hombres y una mujer) y yo que soy el cuarto hijo. Fui un bebé prematuro, por lo que padecía de ataques constantes donde perdía el conocimiento. Desde niño estuve en control con especialistas y no me daban mucho tiempo de vida. Por eso, me crié muy cercano a mi mamá que me cuidaba y me chineaba¹.

Tuve una niñez llena de señalamientos por ser gay. Comúnmente me llamaban “maricón”² porque era un poco afeminado. En la escuela no fue tan duro, porque aunque era muy corrongo³ y se me notaba en el caminado o en las maneras, no me molestaban tanto. Yo jugaba más con niñas que con hombres y siempre que jugaba fútbol con los niños me ponían en el puesto de portero.

La etapa de la adolescencia sí fue más dura. En el colegio fui demasiado criticado y me llamaban “playo”⁴. Hubo violencia de uno de los compañeros porque me golpeó, yo caí al suelo y el diente se me quebró; me sentí muy mal y creí que tenía que esconderme. También, mi hermano me golpeaba, yo caía y me decía “Playito que vos sos esto o que sos lo otro”. Él lo veía como un juego, pero a mí no me gusta la violencia y no me agradaba esa forma de tratarme.

El último ataque nervioso que tuve fue a los 16 años. Después los médicos dijeron que ya estaba bien, solamente que iba a padecer del sistema nervioso. Por esta razón soy más sensible; cualquier noticia que sea muy trágica, el llanto suelta automático. Soy muy nervioso.

Después que salí del colegio quería estudiar veterinaria, pero no entré a la Universidad Nacional⁵; así fue que empecé a trabajar. Cuando tenía 27 años me salió la oportunidad de irme a estudiar a Canadá, allá estudié Gastronomía y aprendí el idioma inglés. Fue un tiempo de gran aprendizaje y también me sentí más libre para explorar mi orientación sexual.

Cuando tenía 29 años me tuve que devolver a Costa Rica porque mi madre estaba muy enferma. Esa decisión fue dura porque ya tenía todo allá, ya me había hecho como una idea de seguir trabajando y estar en otro país porque me gustaba la forma de vivir en Canadá.

Vinieron muchos cambios, pero fue un momento de volver a ver a mi padres que siempre me apoyaron como persona gay. Tuve esa alegría y esa sensación de tener su cariño y el de mis hermanos, más que todo del menor y el de mi hermana. Viéndome de regreso cambió todo, porque ya había mucho progreso en cuanto a luchas de la discriminación. Empecé a buscar trabajo y trabajé como sous chef⁶ por varios años en diferentes hoteles.

A los 34 años me dieron la noticia de que era una persona VIH positiva, eso complicó mi situación. En las clínicas y hospitales sentía que nos veían muy diferente. Los exámenes de laboratorio eran por aparte completamente, era una sala aislada en una sección del hospital. En ciertos departamentos y áreas de salud tenían más cuidado; por ejemplo, con el uso de la jeringa para los exámenes médicos. Era discriminatorio porque te marcaban en el expediente que eras VIH.

En el año 1997 comenzaron las luchas por el acceso a medicamentos en el país porque no había para repartir a las personas diagnosticadas. No obstante, yo seguía control médico y en un momento después de mantener los estudios durante un año los doctores se dieron cuenta que mis defensas no mejoraban. El diagnóstico de VIH en ese momento era igual a muerte. Por eso, el médico decidió

¹ Consentir.

² Forma, generalmente despectiva, para referirse a los hombres homosexuales.

³ Tierno.

⁴ Forma peyorativa de nombrar a una persona gay en Costa Rica

⁵ Única universidad pública que imparte la carrera de Medicina Veterinaria en el país.

⁶ Segunda persona al comando en una cocina.

pensionarme.. para vivir mis últimos meses o años tranquilo. Aunque yo trabajé fuera mucho tiempo seguí pagando mi derecho de servicio ausente en la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) y para ese entonces ya tenía las cuotas necesarias para pensionarme.

La vida es curiosa y tiene muchas sorpresas, a mí me pensionaron en febrero de 1999 y ya en abril de ese año teníamos medicamentos en el país. El tema con la pensión fue sobre todo personal por sentirme inútil o por el miedo del rechazo de mis padres, tanto por ser persona VIH positiva como por estar en casa. La parte más difícil fue comentarles que un médico había decidido pensionarme y la razón por la cual lo hizo.

Y así... aunque no me daban tanto tiempo de vida, aquí estoy con 63 años disfrutando de mi vida. Yo digo que Dios o la gracia de un ser superior ha mediado para que yo esté aquí hoy. Retomando nací antes de tiempo, sobreviví una etapa en la que le decían a mi mamá que probablemente moriría a los 11 o 15 años debido a los ataques que tenía y después ser diagnosticado con VIH. A pesar de todo, aquí estoy día a día y tengo más experiencia.

Envejecer con VIH también es una lucha. El tratamiento con antirretrovirales ha sido un proceso de cambios: De tomar 24 pastillas (porque al inicio éramos como conejillos de indias) a después ingerir 15 pastillas solo de tratamiento y luego tomar otras porque las que te mandaban podían causar problemas en el estómago. Ahora es una sola pastilla, me la tomo a las 4:30 de la mañana y me vuelvo a acostar. Lo hago así para que cuando me levante ya los efectos hayan pasado, porque si me la tomo estando despierto los mareos son fuertes y los calores también.

Además, respecto a mi salud debo decir que las enfermedades progresivas llegan a cualquier edad. Yo tuve 4 micro derrames cerebrales que afectaron mi vista, por lo que también soy una persona con discapacidad visual. No es ceguera porque un instituto especializado me dijo que el problema no fue perder un ojo, sino el cuidado del nervio del otro ojo y por eso debo tener el balance con la presión. Yo uso el bastón de una persona con

discapacidad, pero el respeto no existe. Si voy a San José con el bastón blanco, voy marcando territorio para que me den paso y estar más seguro de que no hay un hueco.

Sobre mi recreación, lo que hago es caminar cuando no está muy soleado. Tengo una piscina cerca, pero tengo que buscar el pase para buscar una referencia para poder usarla sin pagar. La situación económica no es tan buena y no es que no quiera trabajar, porque yo deseo hacerlo, pero el problema de la visión y de los derrames me ha debilitado mucho.

En cuanto a la sexualidad siempre he sido una persona estable. Tuve una relación de 18 años que fue muy placentera, esa persona ya falleció. Hace 11 años que no tengo pareja, eso es en gran parte por mi discapacidad. Me gusta compartir, ver los compañeros y estar alegre. Sin embargo, una vez me fui a una disco -porque a mí me gusta bailar- pero ya no te miran con esos ojos de juventud, porque las canas reflejan otro aspecto y más con el bastón.

Por eso también decidí cambiar de bastón, por vanidad y sentir que todavía uno puede y tiene derecho a tener una relación. Yo no lo descarto, pero sí debe ser una persona con una mentalidad de apertura, que comprenda que la relación con una persona con discapacidad puede ser diferente. Eso es importante, porque a uno le hace falta el cariño, el apapacho⁷. Es volver a sentirse vivo, volver a sentir sexualmente.

Una preocupación grande que tengo sobre mi vejez es quién cuidará de mí en un futuro. Tengo cinco hermanos, pero la familia no es muy grande en producción de hijos, entonces pensar que mi sobrina o mi sobrino me puede cuidar solo sería si les pago, o pensar si con la pensión puedo pagar un asilo, pero eso no es posible porque tengo poco dinero.

Actualmente vivo con mi hermana y entre los dos cubrimos los gastos de la casa, porque no solamente es la alimentación, también hay que pagar los impuestos, el agua, la luz. Esa es otra situación que uno piensa porque esto va en progreso, somos y

vamos a ser el país más caro en todo. Por dicha en cuanto a vivienda tengo un techo; pero no fue porque yo lo logré, fueron mis padres.

Algo que es importante resaltar, es que mi hermana y yo cuidamos de nuestros padres hasta que fallecieron. Siempre me he preguntado y me han dicho que las personas gay somos los que tenemos que cuidar a las personas mayores y diay... nos tocó a nosotros, a mí hermana y a mí. En vista de eso uno se proyecta a un futuro me pregunto: si damos atención ¿quién nos va a dar atención a nosotros? ¿cómo va a ser la compañía? Yo tengo a mi hermana, vivimos juntos y eso es un soporte muy especial porque tenemos el calor de familia.

Pero, siempre tuve y tengo amargos sabores del apoyo. La gente tal vez decía “ese es un vagazo, está metido en la casa”, pero también mi trabajo era cuidar a mis padres. Mi otro trabajo -aunque no remunerado- era hecho con amor y eso lo hace a uno pensar si uno tendrá ese cariño como uno lo dio a esas personas.

Las redes de apoyo para personas con VIH son muy importantes, son pocas pero sí existen. La permanencia de las ONG's⁸ que apoyan dependen del Estado. Recuerdo que antes cuando teníamos grupos, nos decíamos “no vino fulano” y te respondían “es que ya falleció”. Esa era la realidad en el 92 y 93. Muchas personas llegan a los grupos por información y cuando la tienen se van; la participación no es muy constante. Por ejemplo, cuando llegaron los medicamentos muchas personas que estuvieron en la lucha no se volvieron a ver. Es curioso porque los grupos de apoyo son como montarse en un autobús, cada uno se baja en una parada diferente, uno se encariña con la gente porque son parte de uno, son una familia, de esa familia GBLT+ que uno conoce.

Yo he pertenecido a grupos que ya no existen como ASOVIHSIDA o APAVIH. Actualmente estoy en la Asociación Manú, que es una asociación con personas con VIH. El apoyo ha sido muy grande, es un grupo muy unido. Yo respeto a todo tipo de grupo, porque me han dado mi lugar no solo por mi condición, sino por los años que uno tiene y eso se toma como experiencia. Lo toman a uno

en cuenta porque las luchas han sido muchas y se sigue luchando por los derechos, más ahora con las personas GBLT+ que han sido muy discriminadas no solamente en nuestro país sino alrededor del mundo.

Ser una persona GBLT+ con discapacidad y adulta mayor significa sentimientos de soledad algunas veces. También hay obligaciones y deberes que uno debe cumplir, pero no toda la gente lo ve a uno igual. Si la gente joven GBLT+ se critica entre sí, con una persona adulta es más discriminatorio. Si uno va con la bandera del orgullo te dicen “Mirá ese viejillo anda con la bandera, sí está flaco y anda con bastón”. Yo me imagino el aspecto burlesco y discriminatorio de las personas.

Creo que lo más importante para mí en la vejez sería no perder mi atención médica porque uno puede tener todo, pero la salud y la vivienda son fundamentales. Incluso, tener el apoyo de personas adultas GBLT+ que nos podamos reunir y hacer cosas juntas. No todo el tiempo, verdad, no es salir todos los días pero sí podemos tener esos momentos. Hay un bar que dice “Noche de recuerdos, de antaño”, que son como ese concepto de vivencias que hemos tenido a través de los años y que no queremos perder. Deberíamos tener áreas de recreación para personas adultas mayores que sean sensibles con personas GBLT+.

Así como vamos nosotros, la población GBLT+ así van otras poblaciones que no son gays, también están las personas con discapacidad. Para las personas GBLT+ necesitamos recreación y atención médica futura con derechos. Ahora yo siento que he dado valor a la sociedad y que tengo derecho a tener una vejez digna.

Por otra parte, la familia y el amor son importantísimos. Si no tiene familia, el amor de los amigos y si hay pocos amigos hay que conservarlos. Yo puedo decir que amigos viejos, de décadas, tengo dos que me quedan. Si hablo de mis compañeros de la escuela y del colegio, tengo poca relación con estas personas porque me invisibilizaron por cómo yo era. Esas cosas te marcan toda la vida...si vos eras gay te tachaban y todavía a veces le preguntan a uno que si uno sigue siendo gay o del “otro lado”.

7 Caricias y mimos.

8 Organizaciones no gubernamentales.

Yo sigo siendo igual, más alegre que nunca... ¿por qué tengo que agachar la cabeza?

Ahora tengo 50 años de vivir en el mismo sector y tengo buena relación con los vecinos. Quedan cuatro de los que empezaron, mucha gente se ha ido, mucha gente ha muerto; eso pasa. Sabemos que vamos a morir, pero con una vejez digna, con paz, serenidad y felicidad. Llegará un momento en que no habrá cupo para uno como persona con discapacidad y también por ser GBLT+, eso es lo que uno tiene en mente que puede llegar y por eso hay que cultivar las amistades.

Viendo atrás puedo decir que yo soy feliz como soy, pero del pasado cambiaría el aspecto de la salud. Todos deseamos estar sanos para hacer muchas cosas más en la vida.

A las personas jóvenes GBLT les diría que fortalezcan la unión, el respeto, el compañerismo porque todo va enlazado en un compartir, en las buenas y en las malas porque en la vida no todo es bueno y hoy estás bien pero mañana podés estar mal. Trabajen en la confianza, el amor, la unión, el valorarse uno mismo y sentirse feliz con eso. Siempre he dicho que la unión hace la fuerza y la fuerza rompe barreras para seguir haciéndolo y que eso perdure.

Recuerden tener en cuenta los valores y no darse por menos por ser GBLT+, no pensar que tenemos menos derechos. ¡Nosotros valemos como seres humanos, más aún si pintamos el mundo de mil colores!

EPÍLOGO

Cuando trabajamos en temas tan complejos y no tan visibles como el envejecimiento y vejez de poblaciones LGBT+ sabemos, a priori, que hay retos subyacentes a incidir y posicionar su importancia. Desde el CIPAC la convicción de desarrollar proyectos al respecto en la región no ha cesado, pese a las múltiples barreras.

No se ha detenido el trabajo y nos hemos afianzado en promover estos temas justo para lograr llegarle a lo humano de las realidades que buscamos entender desde los envejecimientos mediados por la discriminación por orientación sexual e identidad y expresión de género. Ello ha implicado una labor en constante evolución para explicar que las exclusiones no se deben entender solo en un momento concreto, sino que tienen implicaciones a lo largo de la vida. Más allá de las investigaciones, las capacitaciones, las acciones de incidencia política (que son fundamentales) las historias de vida son el mejor ejemplo de ese mensaje que buscamos amplificar.

En este libro le pusimos una cara humana a todo lo que en muchos espacios posicionamos al explicar que las personas mayores LGBT+ enfrentan particularidades en áreas como la salud, la educación, las redes de apoyo, el cuidado, la recreación, entre otros. Al final trabajamos por eso, porque hay seres humanos que no se les reconocen sus realidades específicas y que tienen un sinfín de experiencias que nos enseñan que la lucha no se agota.

Como equipo técnico detrás de la construcción de este maravilloso libro les decimos que el proceso no fue fácil. Crear espacios seguros y el poder retratar en pocas páginas a las increíbles personas que nos compartieron su historia de vida fue realmente retador. Esto es algo que no habíamos hecho, pero

que estamos infinitamente agradecidos de haber tenido la oportunidad de hacerlo y de que nos permitieran oírles, verles y escribir sobre ustedes.

Como personas les decimos que sí fue complejo lograr consolidar sus relatos, pero fue muy hermoso también. Muchas veces nos costó contener el asombro y hasta las lágrimas. También, nos sacaron muchas sonrisas; porque al final podemos decir que por más duras que han sido las historias de todas esas personas tuvieron la convicción de que lo que nos contaron puede transmitir mensajes positivos.

Al final de este proceso seguimos creyendo plenamente que nuestras sociedades deben seguir trabajando por la verdadera aceptación y reconocimiento de derechos de las poblaciones LGBT+ y que esto es clave para asegurar envejecimientos dignos. Las personas mayores LGBT+ existen y tienen historias valiosas que nos demuestran que aún hay mucho camino por andar.

Los relatos, como los de este libro, también construyen memoria histórica. Las experiencias y las luchas de las personas LGBT+, sean activistas o no, son parte de esas realidades que retratan las violencias y las discriminaciones; pero a la vez son el reflejo de la resistencia a lo largo de los años ante sociedades excluyentes.

Infinitas gracias a todas las personas que participaron. Sin duda alguna este es uno de los procesos que más hemos valorado trabajando en la temática. Desde nuestros lugares y desde nuestra absoluta admiración les abrazamos y esperamos de corazón que sus relatos estén a la altura de su inigualable humanidad.

Daniela Bolaños Torres - Incidencia Política, CIPAC

BIBLIOGRAFÍA

- CIPAC. (2021). Situación de la población mayor y adulta mayor LGBT en Honduras: según su percepción. San José, CIPAC.
- CIPAC. (2021). Situación de la población mayor y adulta mayor LGBT en Guatemala: según su percepción. San José, CIPAC.
- CIPAC. (2015). Situación de población adulta mayor LGBT en Panamá. San José, CIPAC.

GLOSARIO

Bisexual: Una persona bisexual es aquella que siente atracción emocional, romántica, sexual y/o afectiva hacia su mismo género u otros. De forma histórica y más extendida se ha asociado a la atracción tanto hacia a hombres y como a mujeres desde un binarismo de género, pero actualmente con las discusiones sobre los géneros hay personas que se identifican como bisexuales indicando que les atraen personas de más de un género, sea tanto el propio como de otros.

Bullying: Comportamientos violentos e intimidatorios que se ejercen de manera verbal, física o psicológica entre escolares.

Cisgénero: Persona que se identifica –en términos generales– con el género que le fue impuesto o que corresponde con el sexo que le fue asignado al nacer.

Envejecimiento: “El envejecimiento humano constituye un proceso multidimensional de los seres humanos que se caracteriza por ser heterogéneo, intrínseco e irreversible; inicia con la concepción, se desarrolla durante el curso de vida y termina con la muerte. Es un proceso complejo de cambios biológicos y psicológicos de los individuos en interacción continua con la vida social, económica, cultural y ecológica de las comunidades, durante el transcurso del tiempo.” (Ministerio de Salud de Colombia, s.f).

Edadismo: “La discriminación por motivos de edad que abarca los estereotipos y la discriminación contra personas o grupos de personas debido a su edad. Puede tomar muchas formas, como actitudes prejuiciosas, prácticas discriminatorias o políticas y prácticas institucionales que perpetúan estas creencias estereotipadas” (OMS, 2021).

Expresión de género: Es la manifestación y capacidad de toda persona para externar e interpretar su género, tanto en lo público como en lo privado. Se muestra a través de la apariencia, vestimentas, comportamientos, entre otros. Puede considerarse como: masculina, femenina, fluida u otros (Jiménez, Rafatian, Quack y Jiménez citado en CIPAC, 2017).

Gay: Un hombre que siente atracción física, romántica, emocional por otro hombre.

Género: Refiere a cómo se ha estructurado a las personas a tener determinadas identidades, funciones, atributos, formas de comportarse, vestirse, actuar y socializar, entre otros, a partir de la percepción de la genitalidad que poseen y generalmente dividida en masculino y en femenino. El género es construido social, económica, histórica y culturalmente. Además, es diferente para cada contexto y se modifica de manera constante.

Identidad de Género: La identidad de género es la percepción y vivencia que la persona tiene de sí misma en cuanto al género, y puede cambiar con el tiempo. Puede visibilizarse en la expresión del género, pero no necesariamente.

Lesbiana: Término que se utiliza para hacer referencia a una mujer que siente atracción sexual, física, emocional y sentimental hacia otras mujeres

LGBT+: Siglas de los términos lesbiana, gay, bisexuales, trans. Pueden ser utilizadas en orden diferente y/o incluir más letras representativas de otras poblaciones como: LGBTI+, LGBTIQ+, LGBTIAQ+, entre otros.

Orientación Sexual: La orientación sexual de una persona es independiente de su sexo biológico o su identidad/expresión de género. Se define como la capacidad de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por otras personas.

Sistema binario del género/sexo: Corresponde al modelo social y cultural dominante que considera tanto el sexo y el género solo abarcan dos categorías rígidas, entiéndase masculino/hombre y femenino/mujer (CIDH, 2015) desde patrones imperantes machistas, racistas y capacitistas.

Trans: Este término paraguas es utilizado para describir las diferentes identidades de género cuyo común denominador es la no correspondencia entre el género reconocido como propio con el impuesto según

el sexo asignado al nacer.

Este término paraguas es utilizado para describir las diferentes identidades de género cuyo común denominador es la no correspondencia entre el género reconocido como propio con el impuesto según el sexo asignado al nacer.

Transgénero: Personas que en diferentes formas se identifican con un género opuesto al que les fue impuesto de acuerdo a sus características fisiológicas de nacimiento. En ese sentido, su identidad es transgénero y rompen con las normas de género convencionales impuestas desde la cisnormatividad. Cabe señalar que hay personas trans que se identifican dentro del binario del género, es decir mujeres trans u hombres trans y otras personas que rompen con ese binario al identificarse como personas trans no binaries (pero no todas personas no binaries se identifican como trans).

Vejez: “Representa una construcción social y biográfica del último momento del curso de la vida humana. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas.” (Ministerio de Salud de Colombia, s.f).

Referencias

Cipac. (2017) Guía de servicios inclusivos para Personas Adultas Mayores con orientaciones sexuales lésbicas, gays y bisexuales y/o con identidades de género y/o sexo trans. Recuperado de https://www.cipacdh.org/pdf/Guia_de_servicios_inclusivos_para_PAM_LGBT.pdf

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2015). Recuperado de <https://www.oas.org/es/cidh/multimedia/2015/violencia-lgbti/terminologia-lgbti.htm>

Ministerio de Salud de Colombia. (s.f). ABECÉ Enfoque de Curso de Vida. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ABCenfoqueCV.pdf>

OMS. (2021). El edadismo es un problema mundial - Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/18-03-2021-ageism-is-a-global-challenge-un>



**¡Nosotres valemos como seres humanos, más aún si
pintamos el mundo de mil colores!**



Brot
für die Welt

sage | Advocacy &
Services for
LGBTQ+ Elders
We refuse to be invisible®

